



PAGINAS ESCOLARES



AÑO XVII
SEGUNDA ÉPOCA

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS
DEL COLEGIO DE LA INMACULADA (GIJÓN)
CON LICENCIA ECLESIASTICA

NÚM. 5
MAYO DE 1920

SUMARIO

TEXTO.—Azul y blanca, *Francisco Cavada*.—Entre amigos, *Cicero*.—Mes de Mayo.—Han dado para las Misiones.—Adios infantil, *Angurio Salgado*.—Sicut Liliun, *Celso González*.—Nuevos progresos, *R.*—Reglamento de las bolsas de estudio.—Una conferencia sobre el radio, *Benito A. Suárez del Villar*.—La elección de carrera, *Jaime Maria del Barrio*.—Asociados a la A. A. A.—Vida del Colegio, *El Cronista*.—Sección de Misiones, *José Sanchez*.—Ecos de los Colegios, *La Redacción*.—Del mundo católico, *X.*—¡Un aniversario glorioso!, *Felix G. Olmedo*.—Sta. Margarita María de Alacoque.—De Juana de Arco a Sta. Juana de Arco, *Victor Van Tricht*.—Recuerdos de Carrión, *Jesús G. Robés*.—Noticias de la A. A. A.—«De camino», *Constancio Eguta*.—Revista de Revistas.—Sport, *Mario Perez*.

GRABADOS.—La Reina de las Flores.—Recuerdos de antaño.—Dr. D. Manuel F. Acebal—Instación de aparatos para la conferencia del Dr. Acebal.—Bachilleres en 1920.—Raul Cuervo.—¡Reina de los Apóstoles, ruega por los infieles!—Personajes que tomaron parte en el drama lírico «Chao»—Orduña; Brigadier y Subbrigadieres del Colegio.—El Rey congregante, dos grabados.—Sta. Margarita.—Juana de Arco con sus corderos.—Estatua ecuestre de Juana de Arco.

AZUL Y BLANCA



(IDILIO DEL MES DE MAYO)

ERA un sábado de Mayo, por la tarde; uno de esos últimos días del mes de las flores, en que la Naturaleza, vivificada todavía por las auras primaverales, parece ofrecer el último tributo de sus flores y aromas a la que es flor de las flores y Madre del Amor Hermoso.

Serían como las cinco de la tarde cuando después de haber merendado miel con torrijas, que por cierto, a petición de Carmencita las había puesto aquel día Ana la doncella, nos dirigíamos a jugar en la hermosa pradera que se extiende delante de la casa de campo, mis dos hermanos Jacinto y Carmencita, ésta de

siete abriles, aquél de ocho, y yo, que debía contar entonces unos diez agostos y medio, y que era conocido en mi casa con el hueco nombre de Paco.

Era mi hermano Jacinto un niño encantador, de cabello rubio y ojos azules; tenía cierto ceceo al hablar, lo que daba una dulzura sin igual a sus palabras y era tan inocente y formalito, que D. Rafael, el capellán de mis padres durante la temporada de verano, le estaba enseñando a ayudar a Misa; porque según decía, yo me iba haciendo muy grandullón y trasto, y él al celebrar, quería figurarse que le ayudaban los ángeles. Mi hermana Carmencita era otra criatura angelical, de cabello castaño

y ojos muy negros y vivarachos, y si en lo de ángel no se diferenciaba mucho de Jacinto, era sin embargo más alegre y juguetona; si bien la mayor de sus travesuras consistía en soltar los pajarillos que yo apresaba, no sin ponerles antes una cinta blanca en el cuello.

Y no se extrañe nadie de que siempre escogiese este color, porque me había olvidado decir, que mi buena madre, devota de la Santísima Virgen, consagró siempre sus hijos a esta celestial Señora, bajo una advocación especial: a Carmencita a N.^a S.^a de la Blanca, a Jacinto a la Inmaculada Concepción y a mí a la Madre del Amor Hermoso. Y por un singular capricho, difícil de explicar sino es en una madre, la chambra que cuando estábamos en el campo vestía siempre Carmencita había de ser blanca, como el manto de la Virgen de las Nieves, y la marinerilla que solía llevar Jacinto había de ser azul, del color del manto de la Inmaculada; y tan conocido era esto de todo el mundo, que los sencillos aldeanos de aquella comarca habían dado en llamar a Jacinto y Carmencita con los nombres de *Azul y Blanca*.

Solamente yo en aquel concierto de colores de cielo era la nota, o por mejor decir, el matiz discordante; porque a pesar de que mi madre me había hecho una marinera de color rosa, ni el color, ni la tela duraron más de ocho días; pues por no se qué natural instinto, no había en toda la quinta tapia que no, saltase, ni árbol con nido, a que no hubiese trepado más de dos veces. Así que, desengañada mi madre de poder hacer carrera conmigo, me había hecho para andar en el campo, una especie de delantal gris con cuadros encarnados, que fué para mí, pábulo incesante de continuas burlas por parte de los muchachos.

No era esto sin embargo lo que me traía mohino y preocupado aquella tarde, sino que aquel día, como sábado, nos había leído mi madre las notas (1) de nuestro comportamiento semanal; y conforme a ellas, a Jacinto, por formal, le había dado una estampa de San Luis Gonzaga bordada en seda de color; y a Carmencita, por obediente, una estatua de Santa Catalina de Sena, del tamaño próximamente de un dedal: a mí se me dejaba sin premio, por haber llegado dos veces tarde a dar lección de de latín al Sr. Capellán.

Leídas las notas, mandónos mi madre a merendar, y un poco mitigada mi pena con la dulzura de la miel y las torrijas, salimos los tres hermanos a corretear por el campo. No

habíamos dado cuatro pasos, cuando asomó una cabeza por la ventana más próxima al portón de la casa y dijo con voz aguda: «Niños, no os alejéis, que van a ser enseguida *las Flores*.»

¡*Las Flores!* ¿Quién ha oído esta palabra en el mes de mayo, que no haya sentido nacer en su corazón los afectos más puros de alegría, que hizo brotar en su infancia la Madre del Amor Hermoso?

—«Madre, ¿quiere usted que cojamos flores para la Virgen?»—dijo Carmencita.—«¡Ya verá usted qué lindas!»—añadió Jacinto, mientras yo observaba a una pareja de jilgueros que iban y venían sin cesar a un encino distante de casa unos veinte pasos.—«Sí, hijos, sí, coged flores para la Virgen, que hoy es el último sábado de mayo y hay que adornar su altar.»—Y ya iba a meter la cabeza, cuando la volvió de repente para decir:—«Paquito, hijo, no te rompas el delantal, que no tienes otro lavado para mañana que es domingo.»—«¿Lo ves, lo ves?»—añadió Carmen con cierto aire de niña formal, apenas mi madre desapareció.—«Madre no quiere que subas a los árboles.»—«Madre no ha dicho eso» respondí con toda la gravedad de mis diez años.

Y cinco minutos más tarde Jacinto y Carmen se hallaban cogiendo flores en un ribazo que formaba allí la pradera, mientras yo había dado todas las vueltas posibles alrededor del tentador encino, para ver por dónde podría más fácilmente trepar y subirme a la rama más alta, en la cual, según mis cuentas, debía estar el apetecido nido. Sólo me hacía temblar que asomase de repente por algún ventanillo la nariz chata de Juana, el ama de llaves, que no podía verme subido a ningún árbol, por ser ella la encargada de coser todos los sietes que me hiciera.

Así que, cerciorado de que nadie me veía, dejé la boina en el suelo, escupí en las manos, como había visto hacer a los gañanes del ventero cuando subían por la maroma al carro de mieses, y con la ligereza más pasmosa, me encontré de súbito encaramado en lo más alto del encino, no sin haberme hecho antes un par de sietes en la blusa y un doce fenomenal, como los llamaba la Juana, en la rodilla del pantalón. Pero ¿qué me importaba a mí aquello si estaba ya tocando con la mano el codiciado nido? Un momento estuve dudando lo que haría con él: era la primera vez que mi corazón, verdugo implacable de pájaros, se sentía conmovido ante la inocencia: y eso que apenas sabía yo entonces el significado de aquella palabra.

Por entre las ramas del encino divisaba en el ribazo a Jacinto y Carmencita; él cogía las

(1) Histórico. En la familia de Paco había notas todas las semanas, lo mismo que en los Colegios de los Jesuitas.

flores con que Carmen iba formando graciosos ramilletes: a la verdad, nunca me parecieron mis hermanos tan angelicales como en aquella ocasión en la que yo desde el trono de mi dedito infantil, los contemplaba haciendo ramilletes para la Reina de la pureza: y al volver los ojos del ribazo al nido, me parecieron tan inocentes como ellos los cuatro jilguerillos, que asustados a mi vista, se habían acurrucado en lo más hondo del nido.

Confieso que me moví a compasión y que hice un sacrificio de los más heroicos que podía hacer en aquella dichosa edad; sin duda que fué el ángel de mi guarda quien me inspiró; ya que no había ido a coger flores para la Virgen: ¿por qué no hacer el obsequio, de dejar aquel nido, a la Madre del Amor Hermoso?

Y como se me ocurrió lo cumplí: empecé a bajar del árbol, lo bastante a tiempo para que no me viese mi madre, que entonces mismo aparecía en la puerta para decirnos que era la hora de las flores. — «Enseguida vamos, madre», — respondió la dulce voz de Jacinto que venía ya con Carmencita, trayendo tres lindos ramilletes.

«Dame uno de los dos que llevas», dije a ésta, apenas la pude hablar. — «No señor, me respondió, tirando hacia atrás la mano — pues estaría bonito que ahora tú... ¡anda! ¡anda! que ya te has roto el delantal; vaya un modo de honrar a la Virgen!

— «Pues si tú no le das uno, le doy yo el mío — dijo Jacinto con tanta formalidad, que al punto ella puso en mis manos un lindo ramillete de amapolas, campanillas y margaritas silvestres.

Entonces les conté lo que me había ocurrido con el nido y el obsequio que había hecho a la Virgen; y se sintieron tan conmovidos con mi relato, que a Carmencita se le escaparon dos lágrimas y Jacinto me prometió pedir perdón por mí a nuestra madre, y yo quedé en prometer a D. Rafael acudir con más puntualidad a sus lecciones de latín: así lo hicimos en llegando a casa y puedo asegurar que las Flores de aquella tarde, fueron para mí las más hermosas del mes de mayo.

Por la noche en la cena, habló mi madre de sobremesa sobre el proyecto de traer para el oratorio una imagen de la Inmaculada Concepción. Y fueron tales las voces de alegría y los saltos sobre las sillas, con que los chicos acogimos el proyecto, que yo, en un arrebatado de entusiasmo, tiré sobre los manteles la copa de D. Rafael, que estaba junto a su arrepentido discípulo.

— «¡Silencio, niños! — exclamó nuestra ma-

dre, enfadada por aquella revolución infantil. — si no estáis quietos digo a Juana que os lleve a acostar». Carmencita hizo un puchero; Jacinto cruzó muy formal las manos sobre la mesa, y yo clavé los ojos en una punta de mi servilleta sin atreverme a alzarlos a D. Rafael, pues no sabía si me miraba con ojos de ira o de misericordia. El proyecto se aprobó y aquella noche fuimos todos a la cama pensando en la imagen de la Inmaculada que había de ser *Azul y Blanca*: blanco el vestido y azul el manto, como le habían pedido al levantarse de la mesa y besar la mano a mis padres, Jacinto y Carmencita o como la gente del campo los llamaba, *Azul y Blanca*.

Dos meses y medio después, el 15 de agosto, se colocaba en el oratorio de nuestra casa de campo una bellísima imagen de la Inmaculada Concepción. Asistían al acto todos los campesinos de alrededor y el Sr. Capellán la bendijo solemnemente; sin embargo se notaba en los asistentes una profunda tristeza, particularmente en los señores de la quinta que no cesaron de llorar durante toda la ceremonia. También asistía yo, mas no juguetón y travieso como dos meses antes, sino acongojado y triste, como puede estar triste y acongojado un niño de diez años. Todos echaban allí de menos a alguien; al salir de la ceremonia, la *señá* Francisca, mujer del guardamontes, hizo una pregunta por lo bajo a Carolina la rentera. — *La sarampión* — contestó ésta casi sin alentar y pidiendo silencio con los ojos y semblante.

Toda la gente quería preguntar por *Azul y Blanca*, pero nadie se atrevía a responder comprendiendo lo amargo de la respuesta. ¡Ay!... *Azul y Blanca* no estaban allí. El sarampión que reinaba en la comarca los había arrancado de nuestro lado, precisamente la víspera de llegar la imagen. La Virgen *Azul y Blanca* se los había llevado al cielo. Desde entonces, siempre que miro el vestido blanco y el manto azul de la Purísima, me acuerdo de aquellos dos ángeles de mi niñez Jacinto y Carmencita.

Francisca Cavada.



Entre amigos

— Malas notas estás sacando, Jorge, sobre todo en latín; yo creo que en Junio va a ver una gorda!

— ¡Qué, no lo creas, ya verás este mes lo que soy. Es que no me entra el latín; la gramática me

pesa un quintal y la traducción más aún; cuando cojo esos libros se me caen de las manos y con solo verlos me da dolor de cabeza.

—O te lo figuras, que me parece lo más probable.

—Tal vez; pero dime ¿para qué diablos vale el latín? Ya veo porqué a tí te gusta tanto y sacas a: claro, como vas a hacerte cura...

—Mira no andes con tonterías; sin embargo ojalá Dios me llamara; pero por ahora al menos te digo que no hay tal, aunque desde la conferencia del P. Elizondo... pero en fin, tú no eres mi Padre Espiritual, ni mi Confesor, ni creo lo serás.

—¿Quién sabe? de menos nos hizo Dios, y no digo más. Pero te repito que no me entra el latín y no veo porqué me ha de entrar; no le pesco la utilidad.

—Me gusta la ocurrencia. ¿De modo que tú no estudias sino lo que crees te ha de ser útil, es decir, como yo entiendo, lo que te ha de proporcionar dineros? Pues entonces yo creo que ninguna asignatura es para tí útil, porque en todas sacas unas notas que da gloria... no oírlas.

—Mira, Antonio, deja las notas en paz y no me las refriegues tanto.

—No te enfades tan pronto, Jorge; la cosa no es para eso. Hombre, y viene aquí a pelo. ¿Quieres oír lo que me dijo un Padre el otro día a propósito del latín?

—A ver.

—Yo creo que tú, Jorge, no ignoras que los Estados Unidos es la nación utilitarista por excelencia y que todo lo mira por el lado del dollar.

—Bueno y ¿qué?

—Pues mira, me dijo ese Padre, que acaba de imprimirse allí un libro que en poco tiempo ha tenido ya cinco ediciones y eso que lo escribió una Señorita....

—¿Y de qué trata ese libro tan leído?

—Oye el título, abre los ojos y llénate de estupor; «Las relaciones del Latín con la vida práctica». ¿Qué te parece del título?

—Bien, ¿pero lo prueba?

—Hombre, yo no he leído el libro, pero yo creo que sí lo probará, sino, no hubiera tenido tanta venta y en tan poco tiempo. Al menos el libro ha sido práctico para esa Miss.

—¿Sabes que me ha entrado curiosidad de saber como prueba esa Miss lo del libro?

—Pues es bien fácil satisfacer esa curiosidad. Vamos al Padre.

Y los dos, Jorge y Antonio se colaron en el cuarto del Padre, le enteraron de la *alta misión* que llevaban y le rogaron que siquiera les dijera los títulos de algunos capítulos del famoso libro de la Miss... ¿qué...? *Miss Francisca Ellis Sabin*. El Padre

sacó del estante el libro en cuestión, el cual tenía al parecer varios centenares de páginas, lo abrió por el índice y dijo: Un capítulo trata de cómo el latín sirve para la mejor inteligencia de la lengua inglesa (y añadió el Padre: y nosotros podemos decir que mucho más sirve para el conocimiento de la castellana). Otro capítulo prueba cómo el latín ayuda poderosamente para entender los idiomas francés, español, italiano, portugués, etc. (y sabed, añadió de nuevo el Padre, que el estudio de las lenguas lo toman los señores yankees no como adorno, sino como medios de allegar dinero). Mirad este capítulo; El latín tiene una fuerza educativa sin paralelo. Otro capítulo; El latín es esencial para el conocimiento íntimo de las artes, sobre todo de las decorativas. Este capítulo que sigue sí que es de lo bueno. El latín contribuye más o menos directamente al buen éxito en los negocios.

—Pero oiga, Padre, dijo Jorge, ¿prueba la Miss esos capítulos sobre todo ese último que Vuestra Reverencia acaba de leer?

—Si quieres que te lo lea, respondió el Padre, tú verás si lo prueba o no.

—¿Es muy largo?

—A ver, no es muy corto que digamos; más de veinte páginas.

—¡Atíza!

Antonio se sonrió con cierto aire de triunfo.

—¿Queréis que siga leyendo más capítulos? preguntó el Padre.

—Yo creo que va nos basta con esos, ¿verdad? dijo Antonio a Jorge como quien había ganado la partida.

Y se retiraron del aposento del Padre. Dejémosles hablando y discutiendo los capítulos del libro de la Miss, y esperemos que Jorge con otros muchos Jorges que haya, se apuren más este mes y den una arremetida tal en estos treinta días que resarzan las quiebras y holgazanerías del año. Habrá que ponerlo en duda; pero, ¿quién sabe? ¡vale tanto una voluntad determinada, eficaz, constante!

Cicero.

MES DE MAYO en la iglesia del Colegio de la INMACULADA GIJÓN - 1920

Los días no festivos: misa con órgano a las ocho.
El ejercicio de las flores se tendrá: Los días ordinarios, a las ocho y cuarto de la tarde.
Los Sábados, a las ocho
Los Domingos, Jueves y días de Pentecostés, a las cuatro de la tarde, con plática.
Día 7. Primer Viernes: a las ocho de la mañana, misa con cánticos. A las ocho de la tarde, Ejercicios en honor del Sagrado Corazón.
Día 30. Domingo de la Santísima Trinidad: A las cinco y media de la tarde, Exposición, Te-Deum, Bendición y Reserva.
Día 31. Lunes: A las siete y media de la tarde, Rosario, Ejercicio de las flores, Procesión por los claustros y patios del Colegio, Ofrecimiento de los obsequios de todo el mes ante la estatua del jardín.

HAN DADO PARA LAS MISIONES

Coro del Apóstol S. Pedro.—Celador: E. Carbajo

NOMBRE DEL DONANTE	Pesetas	Sellos	Postales	Estampas	Gramos papel plata	Diversos objetos
M. Bonilla.....	0,25	1.700	5			1
José Homet.....	1,25					
José L. de la Concha..	0,75	120				1
Amós Fernández.....	0,50					
L. Ibrán.....		100				
L. García.....		100	20	350	100	3 cruces y 13 medallas
J. Bonet.....			20	5		
A. Beltrán.....	0,25		10	7		
L. Escalera.....	1,50		10		170	
E. Carbajo.....	1,00	200				
TOTAL.....	5,50	2.220	65	362	270	

Coro del Apóstol Sto. Tomás—Celador: Florentino M. Rico

NOMBRE DEL DONANTE	Pesetas	Sellos	Postales	Estampas	Gramos papel plata	Diversos objetos
Ignacio Soto.....	3,80					
Francisco Díaz.....		340	10	55		
Francisco Cervero.....		274			100	1 crucifijo
Tomás Lombardia....						
Florentino M. Rico....	1,50					
César Fernández.....		5.000				
TOTAL.....	5,30	5.614	10	55	100	

Coro del Apóstol Santiago el Mayor.—Celador: Pedro F. Miranda

NOMBRE DEL DONANTE	Pesetas	Sellos	Postales	Estampas	Gramos papel plata	Diversos objetos
Pedro Miranda.....	5,00	3.000	78			
Matias Ibrán.....	0,25					
Manuel F. Pello.....	2,50					
José Pardo.....				15		
Enrique Fernández...						
Constantino G. A....	3,00		58			
Evaristo S. Miguel....		800	10			
Domingo Leguina.....	25,00					
TOTAL.....	35,75	3.800	186	15	521	

Coro del Apóstol Santiago el Menor.—Celador: Enrique Cuervo A.

NOMBRE DEL DONANTE	Pesetas	Sellos	Postales	Estampas	Gramos papel plata	Diversos objetos
Jaime Sánchez.....	2,10					10 cuentos
Vicente G. Cutre.....		200	6			
Enrique Tirador.....						
C. Zabaleta.....	0,40		1			Una estatua
José Artime.....			6	8		
José M. Rubin.....			1			
Manuel G. Castro....						
Enrique M. Granda....	0,25					
Enrique Cuervo A....	1,00					
TOTAL.....	3,75	200	14	8		

Varios donativos

La víspera de San José recibimos una limosna de 100 pesetas para las Misiones, de D. Luis Suárez-Infiesta acompañada de una carta en que nos decía: «De los ahorros que tenía José Luis (q. e. p. d.) le enviamos 100 pesetas para que las hereden los niños de las Misiones».

La Junta Directiva de «Los Doce Apóstoles» reunida el día 7 de Abril acordó agradecer a D. Luis Suárez-Infiesta el haber tan acertadamente suplido las veces de nuestro querido José Luis celoso jefe de coro de Preparatoria Inferior.

El caballero de Gijón D. Antonio Fernández Valdés donó 5,00.

El Coro del Apóstol S. Felipe, 2,80.

Tesoro espiritual de las Misiones

Coro del Apóstol S. Felipe	148 comuniones;	79 rosarios;
Coro del Apóstol Santiago el M	111	111
Coro del Apóstol Santiago	269	243
Coro del Apóstol S n Pedro	20	10
TOTAL	548	443



A LOS DE SEXTO AÑO

ADIOS INFANTIL

De los pequeños de la casa
también os traigo un dulce adiós;
en vuestro ramo de esperanzas
lo prenderé como una flor.

No sé qué tienen los adioses
—si alguien dió muchos, lo sabrá,—
que, aunque se den entre sonrisas,
sin remediarlo, hacen llorar.

Zarpa triunfante la barquilla,
azul el cielo, sereno el mar;
y abre, al salir, alas de fiesta
que hinche la brisa matinal.

Alegre «adiós» dan los que quedan,
«¡adiós!» responden los que se van;
como azafate florido, aléjase
boyante el barco del festival.

Rizada estela va encendiendo
sobre el movable campo azul,
como el sendero de una dicha
que hollando va la juventud.

Más los del puerto silenciosos
al hogar vuélvense a esperar,
que, aunque el adiós fué adiós de fiesta,
al fin va a ser fiesta en el mar.

¡Fiesta en el mar! Sí, sí, eso dicen,
que también es la juventud;
vuestro bajel sale hoy del puerto,
sereno el mar, el cielo azul.

Risueño y triste ha de seguiros
desde la costa nuestro «adiós»;
un adiós tierno derramado
entre perfumes de oración.

¡Adiós, adiós! Dejadnos seña
para acertar cuándo volvéis;
para saber desde la playa
por dónde va vuestro bajel.

Que lleve siempre vela blanca,
igual, igual... que el lazo aquel
con que al altar fuisteis un día,
el pan de fuertes a comer.

Será de lirio y de azucena
la banderola que izaréis;
y, al asomar, diremos todos,
«como salió, torna el bajel.»

Y por si acaso... os sorprende
lejos la brava tempestad,
ya sabéis todos donde brilla
la hermosa Estrella de la mar,

La que alumbró la humilde senda
de vuestra plácida niñez,
la que, al ponerse el sol, promete
dulce y tranquilo amanecer;

La que en las risas de inocencia
vierte su cándido fulgor,
pero también luce en la trémula
y humilde lágrima del pecador;

La única estrella de los naufragos,
la hermosa Estrella de la mar;
no la olvideis, si os sorprende
fuera la brava tempestad.

Y, ¡adiós, adiós!, que vais de fiesta
y no os quisiera entristecer;
pero un adiós siempre recuerda
algo de lágrimas, no sé por qué.

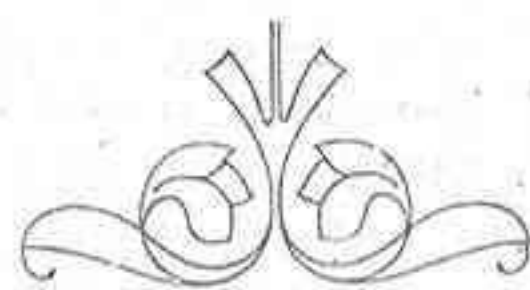
De los pequeños de la casa
ya habeis oído el dulce adiós;
en vuestro ramo de recuerdos
lo llevareis como una flor.

Augurio Salgado, S. J.



SICUT LILIUM

(A LA REINA DE LAS FLORES)



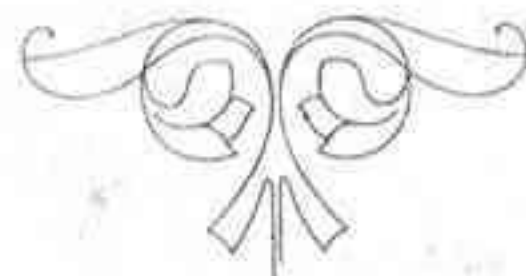
Hambriento por los montes,
lejos de la majada
un corderillo blanco
pasto buscaba.

Mas ¡ay! que de azucenas
siempre se alimentara
y hoy los campos no brotan
ni una retama.

Brotó por fin un tallo,
brotó y creció entre espinas,
y al blanco corderillo
le dió su vida.

Esos lirios, que hoy crecen,
son flor de su semilla,
son brotes de aquel lirio
de Palestina.

Celso González (S. J.).

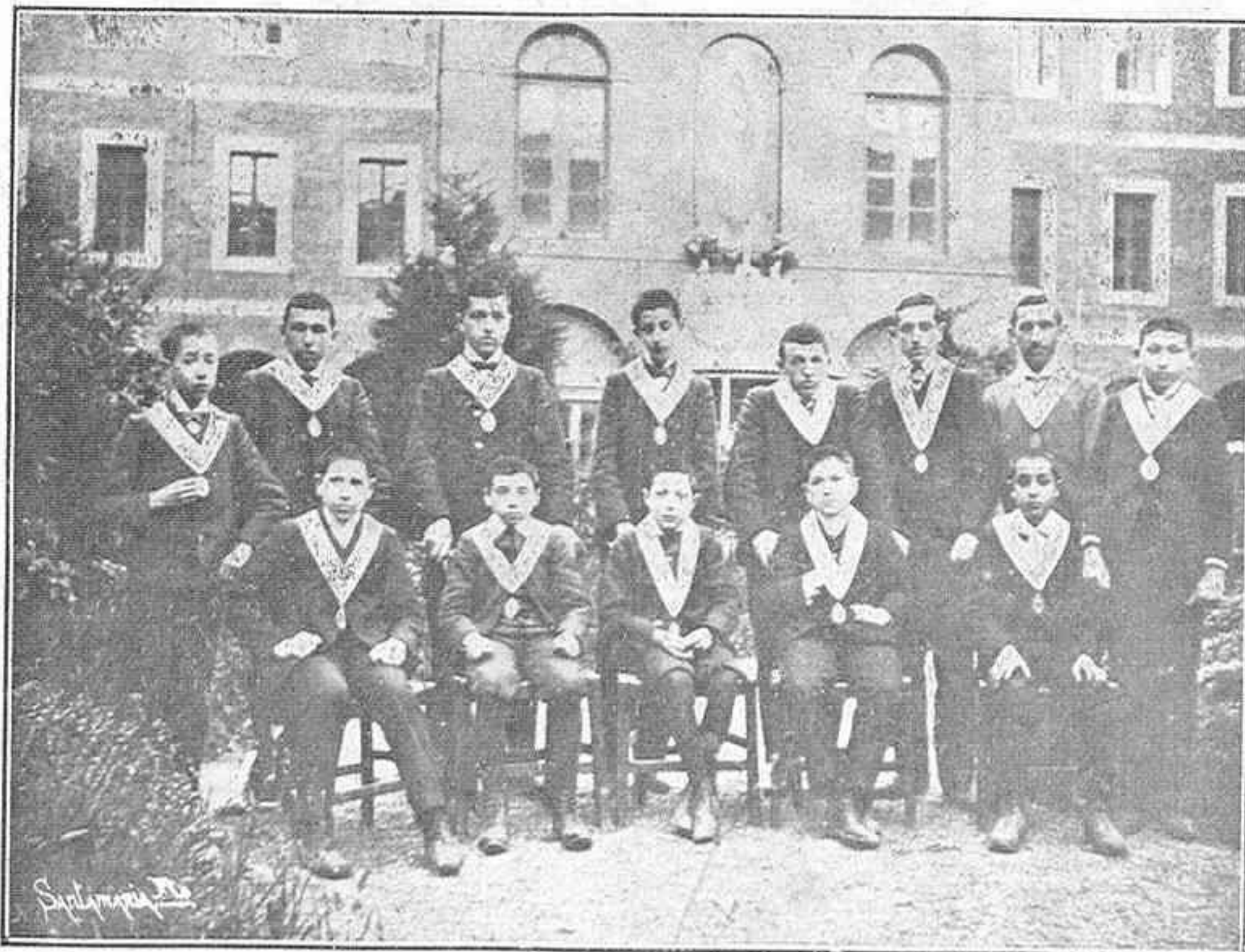


NUEVOS PROGRESOS

Uno de los fines principales de nuestra Asociación según consta en el Art. 2 de su Reglamento es crear organizaciones de índole económica, que a base de la ayuda mutua, redunden en beneficio de los Asociados y de sus hijos, y consoliden las lazos de unión que deben existir siempre entre todos aquellos, que fueron compañeros y amigos íntimos durante los mejores años de la vida y que ahora ya hombres se encuentran en el deber de corresponder a la esmerada y cristiana educación, que todos juntos recibieron.

bastaría leer los números anteriores de esta Revista, y a los que asistieron a la última asamblea celebrada el 21 del último Diciembre, refrescar la memoria de aquel solemne e importante acto.

De una manera especial nos hacen concebir tan halagueñas esperanzas los futuros socios vitalicios. Son en buen número los Antiguos alumnos que aspiran a ese honor y los que con su generoso desprendimiento quieren contribuir al bien general de todos los exalumnos y en especial al bien de aquellos, que reuniendo dotes y cualidades nada vulgares, carecen del a [capital que las necesidades de la vida actual reclaman y no pueden seguir los estudios] necesarios



DE IZQUIERDA A DERECHA

DE PIE

- 1 IGNACIO CUERVO.
- 2 FELICIANO CUERVO.
- 3 RAFAEL VILLAR.
- 4 FRANCISCO CUERVO.
- 5
- 6 JOSÉ SUÁREZ.
- 7 FELIPE HERRERO.
- 8 TORCUATO HEVIA.

SENTADOS

- 1 VICTOR F. BUJÁN.
- 2 LUIS ELORDUY.
- 3 ALVARO FERNÁNDEZ
- 4 MAXIMINO ARROJO.
- 5 MANUEL G. VILLA.

Recuerdos de antaño. — Junta Directiva de la Congregación en 1905

Crear alguna institución de ese género, procurar los medios para infundir nueva vida y vigor a las ya existentes, ha sido siempre el blanco y objeto de todas nuestras aspiraciones.

De eso se ha tratado siempre en nuestras Asambleas, de eso se ha ocupado la Junta Directiva en cuantas reuniones ha celebrado.

Para que nuestros lectores y de una manera especial nuestros compañeros adquirieran pleno e íntimo conocimiento de ello, les

para abrirse paso en la sociedad, o ya padres de familia se encuentren en el doloroso trance de no poder educar a sus hijos convenientemente.

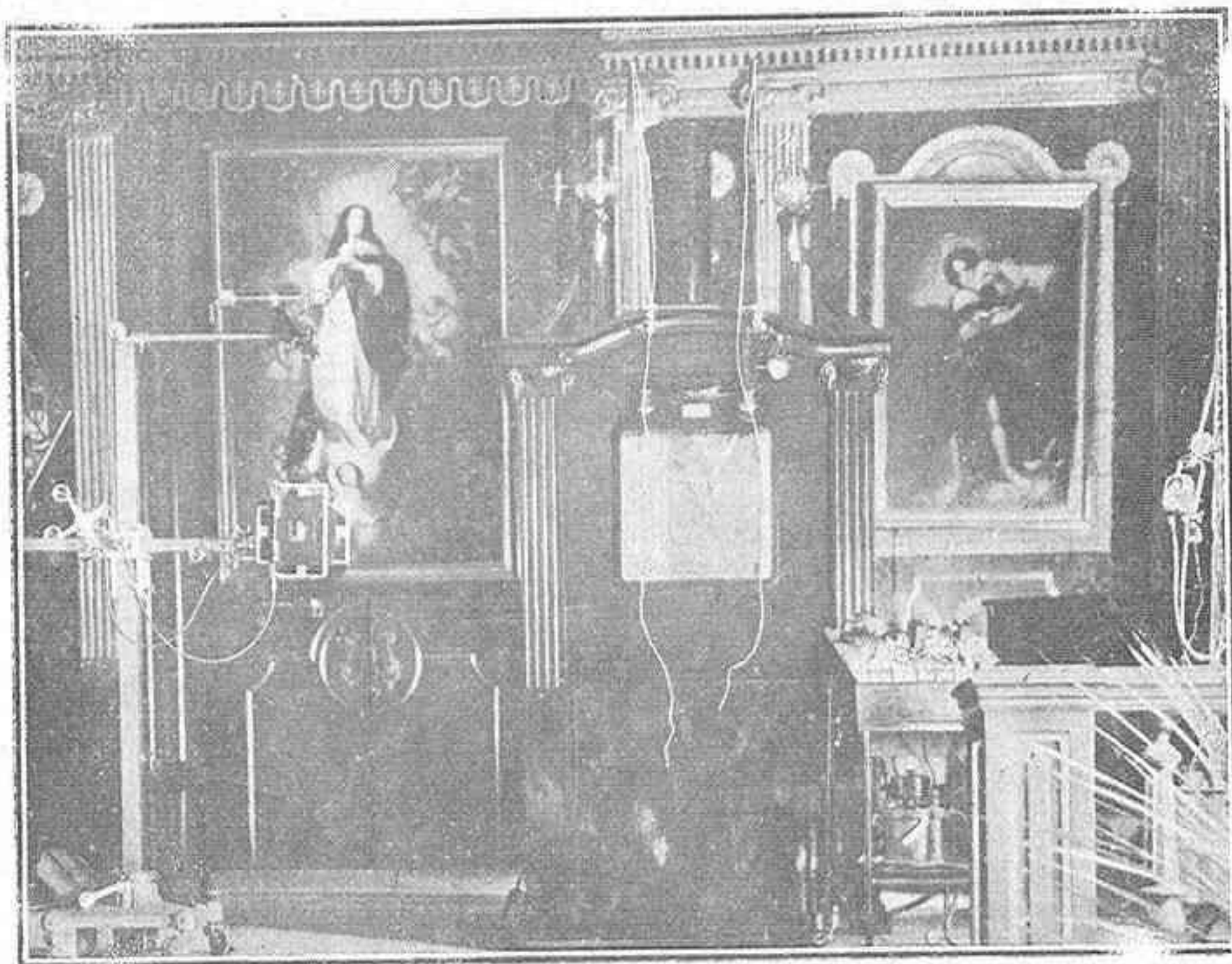
Al llamar a las puertas de la generosidad de nuestros socios, se escriban en esta Revista en el mes de Enero, lo hacemos con la completa seguridad de que las hemos de encontrar abiertas y de que con larga mano han de acudir a remediar tanta necesidades, a resolver tantos problemas como se plan-

emanación del radio y de sus transformaciones hasta convertirse al fin y postre según parece, en plomo!

Pero y para lograr minerales radioactivos tendremos que ir a Joachimstal en Bohemia? ¿No los tenemos en España? Sí, hay yacimientos en la Gran Canaria y sobre todo en la llamada Dehesa de la Cabra, en la provincia de Badajoz: las proyecciones nos muestran varios aspectos de la mina: desde hace más de dos años se está explotando

sobre el crecimiento y desarrollo de las plantas y toca otros puntos relacionados con la materia.

Al fin y como complemento y según el Doctor Acebal, para disipar algo la aridez de la conferencia, aunque a nosotros se nos hizo brevísimo el tiempo de ella, hizo funcionar uno de los poderosos tubos de Rayos X de su Instituto y una magnífica y potentísima lámpara de vapor de mercurio encerrado en tubos de cuarzo transparente, productora de rayos ultravioletados, tan notables por



En el salón de actos. Instalación de aparatos para la conferencia del Dr. F. Acebal

el mineral pero..... *proh dolor!* atraviesa la frontera y al otro lado de los Pirineos se hacen las manipuciones, que permiten aislar el fantástico cuerpo.

Para que veamos el poder *ionizante* del Radio, nos muestra y describe minuciosamente el electroscopio de Curie, el cual sirve también para apreciar la riqueza radioactiva de cualquier cuerpo: el epidiáscopo proyecta el aparato para que lo vean todos y observen la caída de los panes de oro en el electroscopio cargado de antemano.

Se expalpa el ilustre conferenciante sobre la acción del radio en los cánceres (y varios sabemos que han sido curados en el Instituto Radioterápico) sobre el virus rábico, el bacilo de Koch y otros agentes patógenos. Nos deleita también resumiendo la acción benéfica de las sustancias radioactivas

sus propiedades terapéuticas y a cuya extraña luz nos miramos unos a otros con los rostros verdosos y cadavéricos y observamos el cambio de colores en los cuadros del salón.

Entre los calurosos aplausos del público desciende de la tribuna el Dr. Acebal y cuantas personas quieren examinar de cerca los tubos que contienen la maravillosa sal de radio.

Nuestros más sinceros plácemes y nuestra más profunda gratitud al insigne Doctor por su soberbia y altamente instructiva conferencia sobre tan singular materia.

Benito A. Suárez del Villar.

Alumno de sexto año.

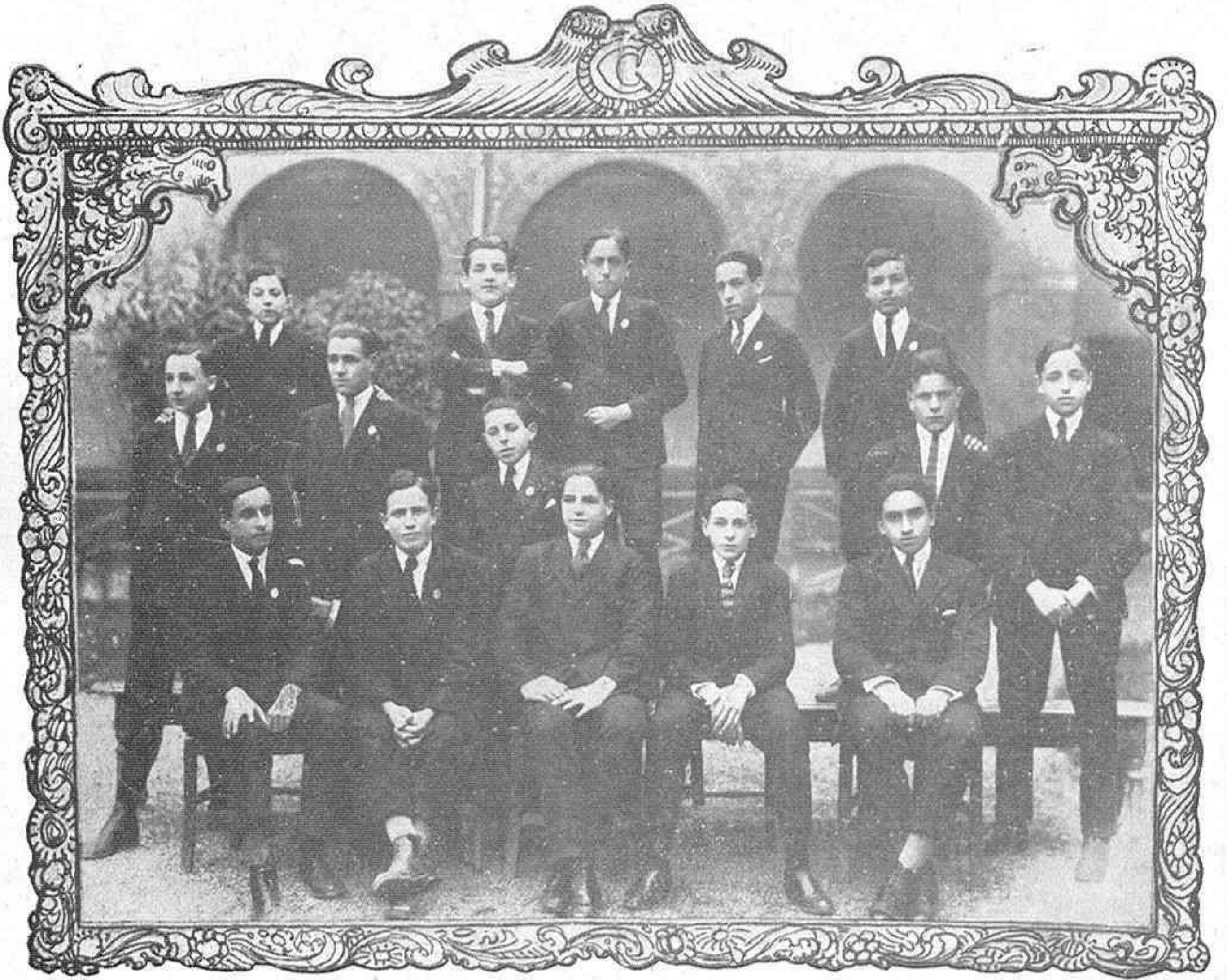
LA ELECCION DE CARRERA

A LOS ALUMNOS DE SEXTO AÑO

Dentro de un mes, después de unos cuantos sofocones al pie de un tablero o frente por frente de una mesa presidencial, os pondrán en la mano una hoja de papel, que no es sólo como otros años una patente de holganza para los cuatro meses de vacaciones, sino también y sobre todo un salvoconducto para penetrar como en casa propia en los centros superiores

des y escuelas superiores de varios que inconsideradamente dieron ese paso no menos trascendental que difícil de dar acertado. Me lisonjea la esperanza de que estas cortas líneas han de contribuir en algo a orientar a alguno por el verdadero rumbo de su vida.

Tratándose de jóvenes cristianos, a quienes Dios puede llamar también al estado sacerdo-



BACHILLERES EN 1920

1.ª Fila arriba (izquierda a derecha).

José C. Cienfuegos.—Arturo G. del Rio.—Carlos Ibrán.—Severino Lagunilla.—Benito Acebal.

2.ª Fila.—Alfonso Fernández.—Manuel Alonso.—Enrique Cuervo Arango.—Joaquín Ruiz.—Enrique Tirador.

3.ª Fila.—Vicente González-Cutre.—Ricardo Viejo.—Casiano Zabaleta.—Heriberto Pérez.—José Suárez.

de enseñanza. De par en par abiertas tendréis en adelante las puertas de todos, y en cada universidad de todas las facultades; pero guardaos muy mucho de entrar sin más averiguaciones por la primera que se os ocurra. Todos los años lamentamos el fracaso en universida-

tal y religioso, lo primero que debéis resolver, antes de la elección de carrera es la elección de estado, punto de capitalísima importancia para la felicidad en la otra vida y aun en ésta. Sobre esta elección, en que yo no me entremeto, solo os diré que no debéis proceder de

ligero, sino pensando mucho las razones en pro y en contra de cada estado para *uno propio*, consultando mucho con los que os pueden aconsejar, y encomendándolo mucho a Dios para que os dé acierto. Resuelto este asunto, viene, cuando se escoge el estado seglar, la elección de carrera, o mejor dicho de ocupación.

Creo que como principio fundamental debe sentarse que nadie debe escoger una carrera u ocupación, para la que es inepto. En primer lugar el que escoge una carrera para la que no sirve, probablemente no saldrá con ella, tendrá que dejarla, como les ha pasado a no pocos que vosotros conocéis, y si al fin sale con ella, será para su mal y el de los demás. Inepto para la carrera, su ejercicio desacertado no le dará ni sueldo u honorarios suficientes para vivir con decoro, y caso que por otras causas diversas logre el desahogo económico, jamás conseguirá ni la estima de superiores, inferiores e iguales, ni menos su cariño, ni se librará del sentimiento íntimo de su ineptitud, ni lo que es más grave de los remordimientos que el mal desempeño de su profesión, le suscitará de continuo. Por nada de este mundo quisiera yo hallarme en el pellejo de un médico, que por su torpeza es causa de la orfandad de una familia, o de un abogado, cuya ineptitud causa la ruina de su cliente, ni de un ingeniero, que con su ignorancia lleva la bancarrota a una empresa.

De aquí saco yo una consecuencia y es que comete un desacierto garrafal el que sin más averiguaciones sobre su aptitud, ya a priori, resuelve el seguir carrera, entendiendo esta palabra en el sentido corriente, de ocupación para la que se requieren estudios superiores bien técnicos bien universitarios. Esas carreras solo ocupan un sector mínimo en la actividad humana y muy bien puede ocurrir y de hecho ocurre, que por un motivo o por otro no tenga uno aptitud para ninguna de ellas, aunque la tenga y grande para otras ocupaciones no menos importantes.

Segundo principio fundamental. Debe escogerse la carrera u ocupación, sea cualquiera para la que se tiene aptitud *sobresaliente*. En ella, aun que sea de sastré, hallará con su eminenencia un venero de riqueza, la estima de cuantos le rodean, el inefable placer de vivir en su elemento, y la inmensa satisfacción de ser útil a sus conciudadanos y a su patria. ¡Cuán felices pudieran ser de mecánicos, aduaneros, telegrafistas, agricultores... muchos que de abogados, médicos o ingenieros son unos desdichados, verdaderos mendigos de levita,

que se murieran de hambre, si la influencia política no les regalase todos los meses unas pesetas, con el pretexto de un empleo, que desempeñan mal!

Cuando no hay ni aptitud sobresaliente, ni ineptitud para una carrera o un grupo de carreras, entonces en la elección pueden entrar otras consideraciones: negocios de familia, carrera de padres o parientes, porvenir económico, gloria, patriotismo...

Bien ¿y cómo conocer la aptitud para las diversas carreras? pues por la aptitud para las diversas asignaturas del bachillerato. Todas las carreras tienen por fundamento alguna de las asignaturas de éste. La abogacía tiene por fundamento el derecho natural; la literatura, la preceptiva y las lenguas; la medicina, la fisiología; la farmacia, la química; la ingeniería las matemáticas, el dibujo y la física: y así de las demás. El que no acierta a comprender como un plano pasa por tres puntos, que no piense en máquinas, minas, ni puertos; el que —«emboza en cien palabras media idea—y sólo de comer pide muy claro»—que no piense en literaturas ni pleitos.

La aptitud para las diversas asignaturas se manifiesta por la afición y la facilidad. ¿A qué clases voy con más gusto? qué libros cojo en los tiempos libres? qué estudio se me hace más ligero y breve? La facilidad para entender las cuestiones de una asignatura y para quedarse con ellas, es seguro indicio de la aptitud para la misma. Pero aquí es menester advertir una cosa y es que el gusto y la facilidad requieren sobre todo en las Matemáticas y sus afines, un estudio constante y serio, y sólo después de ese trabajo rudo se halla en ellas gusto y se nota facilidad. La causa salta a la vista. Con las ciencias pasa lo que con las frutas, si de buenas a primeras se le hinca el diente a la fruta, tal como se coge del árbol, las manzanas saben mejor que las almendras; pero cosa muy diversa ocurre, si a éstas se las despoja de la monda y de la cáscara, con que la sabia naturaleza ha protegido tan cuidadosamente el grano, por lo mismo que es exquisito. De modo que antes de resolver sobre la aptitud para una asignatura es menester estudiarla con seriedad y constancia. Y antes de seguir adelante quiero llamaros la atención sobre una idea importante, y es que por mucha aptitud que uno tenga, esa no le dispensa de un trabajo serio para hacer bien la carrera y mucho más si es de ciencias. De aquí que la aptitud inmediata para una carrera, no consiste sólo en afición y talento sino también, en la salud y constancia necesarias para el trabajo, por falta de las cua-

les fracasan no pocos en una carrera, que en otra hubieran brillado por ser más fácil. Si alguno duda de sus aptitudes, consulte a los que bien le quieren y conocen.

Como profesor de Física y Matemáticas un poco más os puedo decir sobre la aptitud para estas asignaturas, que fácilmente lo podréis aplicar también a otras.

El que en viendo un aparato siente que se le van los ojos tras él, y aún si puede, las manos y le da cien vueltas hasta formarse idea de sus partes y de su funcionamiento, el que al presenciar un experimento, enseguida viene en ansias de repetirlo y aun de variarlo y hacer otros semejantes, el que se pasa las horas sin sentir en el laboratorio, no precisamente mientras los otros están en el estudio, sino en los tiempos o días de vacación, el que en los ratos, en que uno sueña despierto, ha sentido levantarse en su espíritu como supremo ideal en la tierra el tener un gran laboratorio o una fábrica a su disposición; ése indudablemente tiene verdadera afición a las ciencias físico-matemáticas. Y si a tal afición se junta la facilidad para los conceptos, demostraciones y problemas, la inventiva en pruebas y experimentos, la habilidad en el manejo de los aparatos, y la mano diestra para el dibujo y delicada para los instrumentos; tiene cuanto se requiere para hacer una brillante carrera de ingeniero, físico, químico..... con tal que goce de buena salud y tenga firmeza de voluntad para arrostrar el continuo y rudo trabajo que los años de formación requieren.

Elegida la carrera, habéis de poner la mira más que en obtener el título en formaros bien; escoged la universidad, no donde fácilmente se cuele, sino donde mejor se estudia, afanaos no por acabar cuanto antes la carrera, sino por hacerla muy bien. Hay cargos para los cuales se necesita un título oficial, pero muchos otros no le requieren y es un error vulgar el pensar que con obtener tal título ya están asegurados los garbanzos y extendida la patente de persona culta. No hay tal; los títulos, sobre todo de ciertas profesiones y de ciertas universidades, están muy desacreditados por la lenidad en los exámenes y el número excesivo de titulados; de donde también resulta que la competencia es muy grande, y como el cliente lo que busca es el abogado que mejor le defienda y el médico que mejor le cure, el que no tenga más que el título y no la formación que supone, puede hacer cuenta que sólo tiene un papel mojado. En cambio el hombre eminente, aunque sin título, en las profesiones que no le exigen, será muy buscado del público, que

prefiere la realidad a las apariencias; y esto es lo que está pasando con los alumnos de nuestro Instituto Católico de Artes e Industrias, que con no tener título oficial son sumamente buscados por los industriales y aun por los mismos centros oficiales especialmente de guerra y marina.

Y termino recomendándoos, como último consejo, que no olvidéis nunca ni en vuestros estudios ni en vuestras empresas el lema de nuestra Academia científica de S. Luis Gonzaga: *Labor omnia vincit improbus*. —¡Nada al rudo trabajo se resiste!

Jaime María del Barrio S. J.

Nuevos asociados a la A. A. A.

- D. Eugenio Díaz Acebal, Corrida, 34, segundo, Gijón.
 D. Luis Basurto García, Campo Sagrado, Gijón.
 D. Francisco Cienfuegos, Instituto, 25, Gijón.
 D. Luis Díaz-Caneja, Carretera de Villaviciosa, 173, Gijón.
 D. Prudencio Díaz-Monasterio, Marqués de San Esteban, 22, Gijón.
 D. Andrés Junquera, San Bernardo, 55, Gijón.
 D. Juan Llanes, Marqués de San Esteban, 59, Gijón.
 D. Jesús Riva Batalla, Covadonga, 34, Gijón.
 D. José Rodríguez de Rivera, Ezcurdia, 50, Gijón.
 D. Victoriano Villa Villa, San Bernardo, 143, Gijón.
 D. José Castro Ferrer, Comercio, Real 69, Muros (Coruña).
 D. Demetrio Cuetara, Apartado 192, Sagua la Grande (Cuba).
 D. José Ramón Alvarez, Militar. Suárez Inclán, 5, Avilés.
 D. Emilio García Pola, Doctor en Derecho, Magdalena, Avilés.
 D. Francisco Vigil-Escalera Chao, Propietario, Plaza del Marqués, 8, Gijón.
 D. José M. de Rato, Ingeniero, Covadonga, 24, Gijón.
 D. José Antonio Fernández García, Estudiante, Proaza.
 D. Avelino González, Doctor en Medicina, Instituto, 43, pral., Gijón.
 D. José Soler Llopis, Estudiante, Uría, 46, Oviedo.
 Juan Junquera y Fernández Carbajal, Jesuítas, Apartado 1, Carrión de los Condes.
 Ramón Bros, Farmacéutico, Mieres.
 Julián García Menéndez, Militar, Villa Elbas (Somio) Gijón.
 D. Juan Piquero, Estudiante, Jove (Gijón).
 D. Alberto Cotarelo Velasco, Médico, Vegadeo.
 D. Juan José Cano, Vigil-Escalera, Propietario, Uría, Oviedo.
 D. Manuel Menéndez, Estudiante, Cabrales, 120, Gijón.
 Ignacio Aldasoro Villamazares, Abogado, Daoiz y Velarde, 7, Santander.

Diario del Colegio25 de Marzo

Acto público de Rudimentos de Derecho.

Copiamos a continuación la reseña que de él hace uno de nuestros reporters:

«El acto de Rudimentos de Derecho que los Colegiales de Sexto dedicaron a su Madre Inmaculada estuvo ameno y brillante.

El discurso preliminar lo pronunció D. Ricardo Viejo, el cual expuso el objeto de esta asignatura y la limitada extensión que ellos podían abarcar.

A continuación hizo un pequeño recorrido acerca de todos los derechos que existen, indicando los que ellos expondrían. Después en breves palabras describió las regiones y su diferencia de provincias y municipios y entró de nuevo en lo grande que fué la Región Asturiana y su Junta general del Principado.

La Orquesta, aunque pequeña en número, impresionó agradablemente nuestros oídos con el andante de *Gluck*. El discurso declamado por D. Benito Acebal fué elocuente y sencillo; en él manifestó cómo los Gobernantes se encargaban de andar siempre arreglando al Gobierno y nunca al Gobernador; es decir, arreglar y templar el instrumento, pero nunca el que lo ha de manejar, e igual hacían con las Diputaciones.

Los Sres. Viejo y Pérez se lucieron exponiendo, los caracteres, atribuciones y deberes de los Gobernadores, y las atribuciones de los Diputados respectivamente.

Fueron éstos, como casi todos los otros interrogados por los PP. Profesores, respondiendo acertadamente a cuantas objeciones les hicieron.

A éstos les sucedieron los señores Cuervo y Ibran a los cuales les fueron puestas nuevas objeciones; y estos pequeños atletas del derecho resolvieron con no poca habilidad y maestría aquéllas. Después de leer el P. Prefecto los premios de conducta, la potente voz de Embil se dejó oír en el Salón, cantando magistralmente aquel solo de Al-

varez *Al caer de la tarde*.

Nuestro apreciable Brigadier leyó un precioso discurso acerca del municipio natural y legal, hablándonos en términos concisos sobre el primero descendiendo a citar los cantos, tan armoniosos y populares que continuamente en nuestra Asturias alegran la vida. Del municipio legal nos dijo que hacía muy poco por labrar la riqueza de nuestra gran Patria. Los Sres. Lagunilla y Tirador estuvieron acertados acerca de las atribuciones y sesiones del Ayuntamiento, terminando el acto tras el breve desafío de Alonso y González del Río.

En resumen, merecen alabanzas todos los que directa o indirectamente tomaron parte en la Academia. También la merecen los de la Segunda División, pues ya es la cuarta vez que llevan la bandera.—*José Dosal*.—Alumno de 5.º año.—Congregante Mariano,

* * *

Este mismo día por la tarde se renovó solemnemente la *Consagración del Colegio al Sagrado Corazón de Jesús*. A las seis y media se expuso el Santísimo. Siguióse la admisión de nuevos congregantes, el Rosario, bendición.

Enseguida se dirigió el Colegio en procesión al recibidor, donde el Rdo. P. Rector nos dirigió una fervorosa alocución. Acto seguido, leyó el acto de consagración del Colegio al Sagrado Corazón, y se terminó todo cantando el Himno a Cristo Rey.

Fué todo ello una de esas fiestas de familia, que dejan en el alma sanos e imperecederos recuerdos.

Día 26. Viernes de Dolores.

Por la noche tuvimos Rosario y Plática sobre la Virgen de los Dolores, ya continuación cantamos todos el hermoso «Stabat Mater».

28 de Marzo—Domingo de Ramos

Por la tarde asistimos casi todo el Colegio al gran partido foot-ball entre el Sportin y el real Vigo. Mucho lamentamos todos el accidente sufrido por el antiguo alumno de este colegio D. Fernando Villaverde.

1 de Abril.—Jueves Santo

Comunión General. Visita a lo Monumentos y luego Tinieblas.



Raul Cuervo el día de su primera comunión.

¡Pobres semanillas! y luego dicen que están tan caras. A propósito de tinieblas. Ya sabrán VV. que los serenos de Gijón están de huelga y no quieren encender los faroles. ¿Cuál será, pues, ahora *el oficio* de dichos serenos? Acertijo de D. Adolfo Rodríguez, ¿Se dan? pues *el oficio de tinieblas...!!!*

Día 2 de Abril.—Viernes Santo

De una y media a tres de la tarde tuvimos el ejercicio de *las siete palabras*. Las predicó nuestro P. Rector que estuvo elocuentísimo, pero sobre todo movió nuestros corazones y aún arrancó lágrimas en el numeroso auditorio que no cabía en la Iglesia.

Al atardecer tuvimos el Viacrucis cantado por todo el Colegio. ¡Qué difícilmente se borran de nuestros oídos los ecos de aquel sentidísimo

«Acompaña a tu Dios, alma mía...»

3 de Abril.—Sábado Santo

A las ocho de la noche llega el Rdo. P. Victor Elizondo Director de «El Siglo de las Misiones» que viene a dar una conferencia. Fueron a esperarle a la estación el R. P. Rector y el P. Espiritual.

4 de Abril

Conferencia de Misiones dada por el P. Elizondo. En la sección de Misiones se da cuenta de este grandioso acto, así como de la representación de «Chao» que tuvo lugar el día siguiente. El tercer día de Pascua tuvimos cine. Es de admirar la hermosa pantalla de proyecciones construida por la acreditada casa *Plaza-Lozano*, que se estrenó en estas Pascuas con las vistas de Misiones. Salen estas tan admirablemente bien que a algunas solo les faltaba ya el hablar. La pantalla mide 5×4 metros emplazada en la pared izquierda del Salón, sobre la cual gira, pudiéndose plegar en un momento hacia la pared y dejar libre el estrado.

7 de Abril

Y las Pascuas pasaron y las clases volvieron; pero a la fuerza ahorcan y más vale prevenirse que ser decapitados en Junio.

11 de Abril

La Academia Científica de San Luis Gonzaga celebra una extraordinaria sesión de clausura. En ella los Sres. Vicente G. Cutre y Alfonso Fernández nos describen la fábrica de sidra «El Gaitero» honra y prez de Villaviciosa; explicándonos los procedimientos científicos para obtenerla y la aplicación de los medios físico-químicos que para ellos se emplean. El Director de la Academia P. Jaime del Barrio leyó una breve pero jugosa

alocución sobre la elección de carrera, que va inserta en este número.

El Rdo. P. Rector tuvo palabras de elogio y aliento para los académicos, que han dado este año pruebas de una gran vitalidad científica, como lo demostrarían entre otras cosas los artículos publicados por ellos en la sección científica de esta Revista.

24 de Abril

El Santo del P. Prefecto. Comulgamos todos de su mano y esperamos con ansia que trascurrieran las dos primeras clases para empezar a celebrarlo del modo que a nosotros los estudiantes nos gusta celebrar las cosas, es decir, tirando los libros a un lado. Así lo hicimos desde las doce y cuarto. Por la tarde se celebró un reñido mach entre la primera y la tercera División en el campo de Viesques quedando empatados a 2 goals. A las 6 de la tarde una copiosa lluvia de caramelos cayó sobre nuestras cabezas, y a las 6 y media daba comienzo la hermosa película «Fabiola» que nos gustó sobremanera y dejó en muchos el sublime anhelo del martirio. Así lo dijeron algunos espontáneamente, aunque serán más los reservados y mucho más los que sacaron de esta sesión mayor entusiasmo por la Iglesia nuestra madre. Ojalá todos la defendamos siempre en público, sino con el martirio, par lo manos..... *sin respeto humano*. Quedamos muy agradecidos al P. Prefecto por lo completamente que nos obsequió esta tarde. Pero ya sabéis que estamos obligados a pagárselo..... con buenas notas.

25 de Abril

Conferencia de la A. A. A. Esta tarde la tiene el Rdo. P. Indalecio Llera, sobre «*El Lenguaje de la arquitectura en Asturias*». Las vistas son preciosísimas artísticamente iluminadas por el H. Lezana. Esperamos más adelante poder reproducir algunas en esta Revista. El público selectó que acudió al acto quedó sumamente complacido y sin duda ninguna que con deseos de conocer más y defender mejor las hermsas joyas de arte de nuestra querida región asturiana. El P. Llera habló con una erudición exquisita y no pocas veces con el entusiasmo de un hijo por su madre, que no es otra en este caso para el P. Llera la Asturias de las viejas y gloriosas tradiciones.

Y con esto termino mi crónica. El mes de Mayo está en puertas y los hijos de María preparan sus corazones. Ella prepara también el tesoro de sus gracias

El Cronista.

Sección de Misiones

La Obra de los «Doce Apóstoles» en nuestro Colegio.

Como anunciamos en el número anterior se celebraron durante los días de Pascua en este Colegio fiestas en favor de las Misiones de Infieles.

Llamado por la Asociación de Señoritas Auxiliadoras de las Misiones y nuestra asociación de *Los Doce Apóstoles*, llegó el día 3 de Abril a Gijón el Rdo. P. Víctor Elizondo S. J., Director de la revista *El Siglo de las Misiones* y antiguo profesor de este Colegio de la Inmaculada.

reconquista del mundo infiel para Jesucristo y ponerse a la cabeza del movimiento misionero que se despierta en nuestra patria. Nutridos y entusiastas aplausos acogieron estas palabras del orador. Y ciertamente que del celo de las señoritas Auxiliadoras y del entusiasmo de los colegiales de la Inmaculada, no se puede esperar sino una gran labor misionera realizada en Asturias por esta nueva generación, que surge y se levanta.

El día 5 se estrenó con enorme concurso y gran éxito el drama lírico en cuatro actos CHAO original del Director de PÁGINAS ESCOLARES Reverendo



¡Reina de los Apóstoles, ruega por los infieles!

El día 4 dió una brillante conferencia en el Salón de Actos del Colegio. Presidía la Junta Directiva de Señoritas Auxiliadoras. El público selecto y numeroso. El conferenciante desarrolló el siguiente tema. *La mujer entre infieles. La obra de la Iglesia por la mujer entre infieles.* Con magníficas proyecciones epidiascópicas patentizó el estado de abyección social en que la mujer se halla particularmente en el Indostán y en la China. El alumno D. Manuel G. Rendueles leyó con mucho sentimiento y elegantes formas una preciosa leyenda sobre las niñas viudas del Indostán. Los entreactos los amenizó el quinteto dirigido por D. Ignacio Uría.

El P. Elizondo tuvo párrafos elocuentísimos para Asturias, que como fué—dice—la cuna de la reconquista, debía ser ahora también la cuna de la

P. Juan Lamamié de Clairac, música del maestro Vicente Arregui. La vistosa indumentaria china la proporcionaron en su mayor parte las señoritas Auxiliadoras. Trabajaron los actores con gran naturalidad y acierto, arrancando varias veces lágrimas de los espectadores. Entre el segundo y tercer acto se deslizaron entre el público los seis niños cristianos del P. Carlos y recogieron abundante colecta en sus gorros para rescatar a los muchos CHAOS abandonados o esclavos de infieles, que por falta de dinero no pueden rescatarse para Jesucristo. La música del maestro Arregui inspiradísima y sentimental, llena de arte y belleza. Particularmente gustaron el coro del «Ai-yá» con que los chinitos bailando reciben al cartero Fang; el coro de bandidos con sus preciosas imitaciones de efectos de lejos y cerca, con el voltear a rebato de

las campanas y la explosión de voladores y descargas de fusil; la escena y coro final cuando Chao aparece en escena en hombros de Hong y canta en son de triunfo: *Solo y sin madre en el mundo—ya no estaré—que en la capilla del Blanco—ya la encontré.* Mil plácemes a los autores y a los actores. La impresión del público fué gratísima, viéndose obligados los actores a presentarse al público a recibir aplausos y ovaciones.

No dudamos que donde quiera que se represente este drama misional, obtendrá brillante resultado para la gran causa de las Misiones.

El día 6 el P. Elizondo tuvo una conferencia para solas las señoritas auxiliadoras en el convento de las MM. Reparadoras donde está establecida la Obra. Quedaron satisfechísimas y animadas a trabajar cuanto puedan por la obra de las Misiones.

El día 7 tuvimos el gusto de verle por los salones de nuestros estudios donde nos habló íntima-

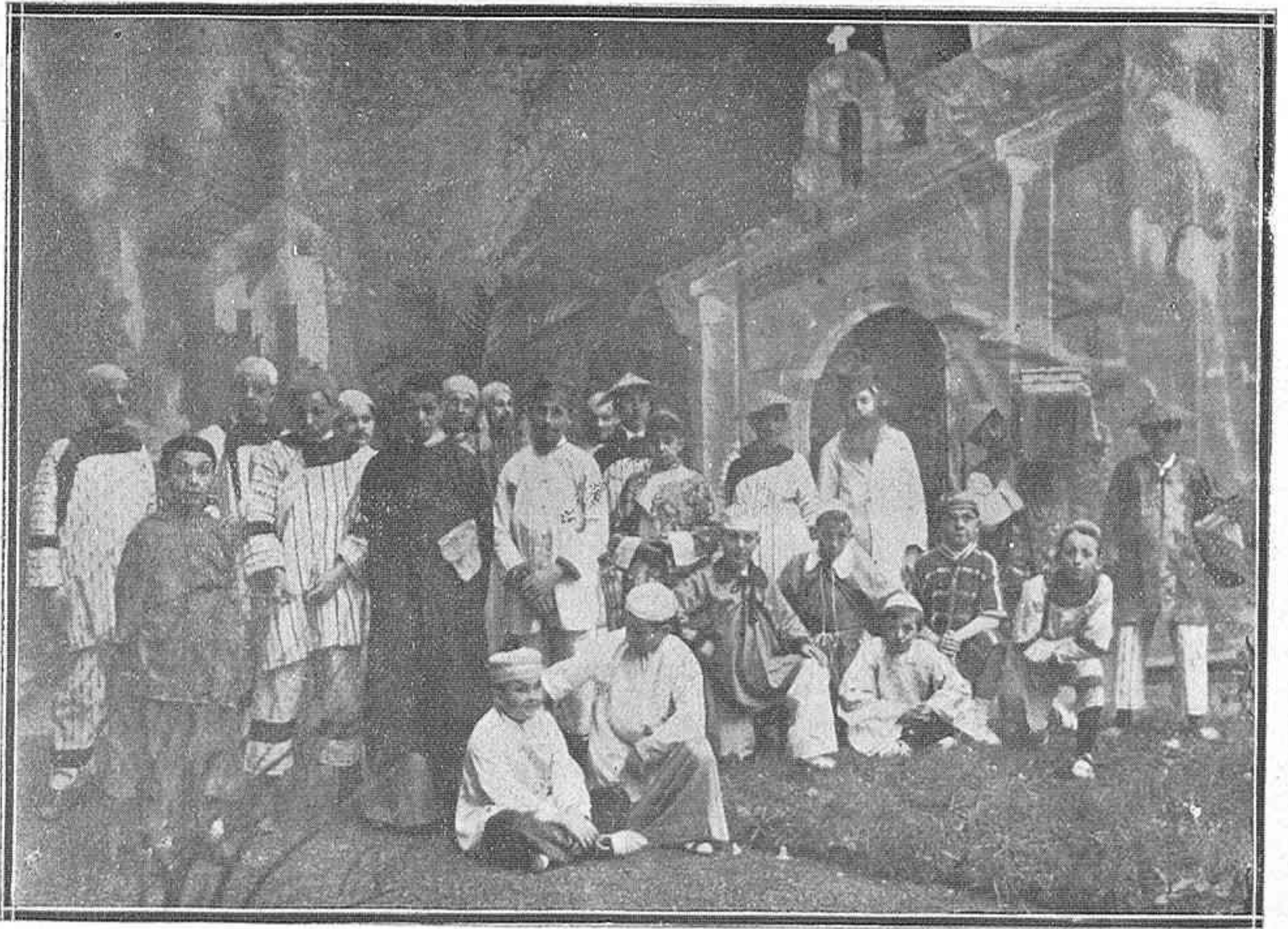
mente de la gran causa de Cristo en la conversión de más de la mitad de la humanidad pagana aún. Este día por la tarde fué a despedirle a su aposento y cumplimentarle la Junta Directiva de «Los Doce Apóstoles», mostrando todos gran deseo de trabajar por la gran causa.

El día siguiente en el tren de las ocho de la estación de Langreo se marchaba para Bilbao el infatigable apóstol de la propaganda misional.

La Asociación de Señoritas auxiliadoras de Gijón y la obra de «Los Doce Apóstoles» de nuestro Colegio, le envían desde las columnas de PÁGINAS ESCOLARES un sincero tributo de agradecimiento por todo cuanto en cuatro días que estuvo en Gijón hizo en favor y ayuda de nuestros más entusiastas anhelos, que no son otros sino la conversión del mundo infiel para Jesucristo.

José Sánchez Nachón.

Secretario de la Asociación de «Los Doce Apóstoles».



Alumnos que tomaron parte en el estreno del drama lírico CHAO
estrenado en el Colegio el día 4 de Abril

P. CARLOS, Misionero	• •	D. Manuel Foyaca.
FANG, Cartero del anterior	• >	Severino Cadavieco.
CHANG, niño cristiano	• •	Enrique de la Concha
KING >	• •	Pedro Llanio.
NAM, >	• •	Carlos Vega.
CHOU, >	• •	Benigno Piquero.
TU, >	• •	Pedro Botas.
LY, >	• •	Tomás Botas.

Varios cristianos chinos	
TAN, Bonzo	• • • • D. Gonzalo Díaz.
LUM, Criado del anterior	• • > Valentin González.
MINGUÉ, Vendedor de niños	• > José Artime.
LAY, Jefe de bandidos	• • > Mario Bonilla.
CHAO, niño esclavo del Bonzo.	> Alfonso Vigil-Escalera.
ZI, >	> del > Crisanto Menéndez.
HONG, >	> del > Segurdo Guerrero.
Ladrones, paganos	

ECOS DE LOS COLEGIOS

Valladolid.—Colegio de San José

Velada de Apologética. — El Colegio de San José, de Valladolid, ha dado en el presente curso muestras de una vitalidad extraordinaria patentizada en las numerosas veladas, actos académicos y conferencias allí celebradas con el mayor éxito y siempre con complacencia del numerosísimo e ilustrado auditorio.

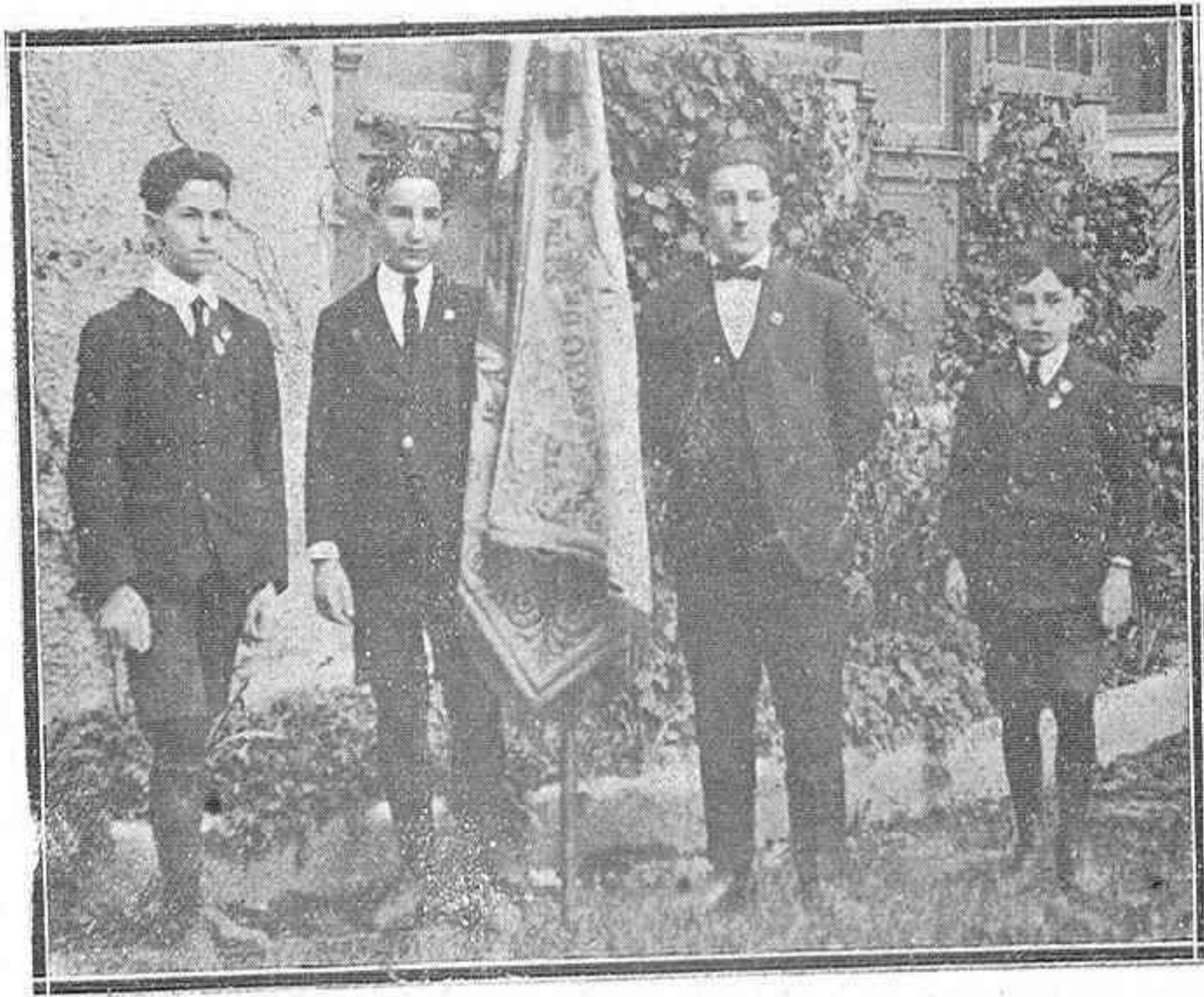
Entre estas solemnidades culturales, se destaca por su interés la *Velada Apologética* verificada el 5 de Abril según el programa anunciado de antemano.

hoy día debe, no sólo confesar, sino defender todo católico ilustrado.

En la velada se proyectó una magnífica cinta cinematográfica titulada «El Emperador Constantino», explicada por los señores Vázquez de Prada y Véglixon.

Con motivo de este acto, se efectuó la distribución mensual de premios y se adjudicó la bandera del Colegio, que correspondió a la segunda División.

Los alumnos que tomaron parte en este ensayo apologético, fueron muy aplaudidos.



Orduña.—Brigadier y Subbrigadierés del Colegio

El salón de actos estuvo completamente lleno. Los alumnos D. Pedro Mela y Mela y D. Francisco Javier Solano Pereda-Vivanco, disertaron, respectivamente, sobre los temas «Autenticidad y veracidad de los Santos Evangelios» y «El Milagro de la Resurrección de Jesucristo», respondiendo luego con gran soltura y acierto a las dificultades propuestas por sus compañeros señores Riva Raigada, Payo Valtierra, Salvador Merino, y Sánchez Díaz, y por algunos Padres del Colegio.

Con estos conocimientos y ensayos de Apologética los alumnos del Colegio de San José completan el caudal de su cultura científica y literaria, adiestrándose en la defensa de los dogmas religiosos, que

Hemos recibido dos articulitos anónimos para PAGINAS ESCOLARES. Los firma así su autor: «Uno que juega al balón.—Alumno de Preparatoria».

Agradeceremos al autor confíe en secreto su nombre a la Dirección, pues de otro modo no podemos satisfacer sus deseos de publicar sus no desacertadas elucubraciones.

La Redacción.



DEL MUNDO CATÓLICO

EL REY CONGREGANTE

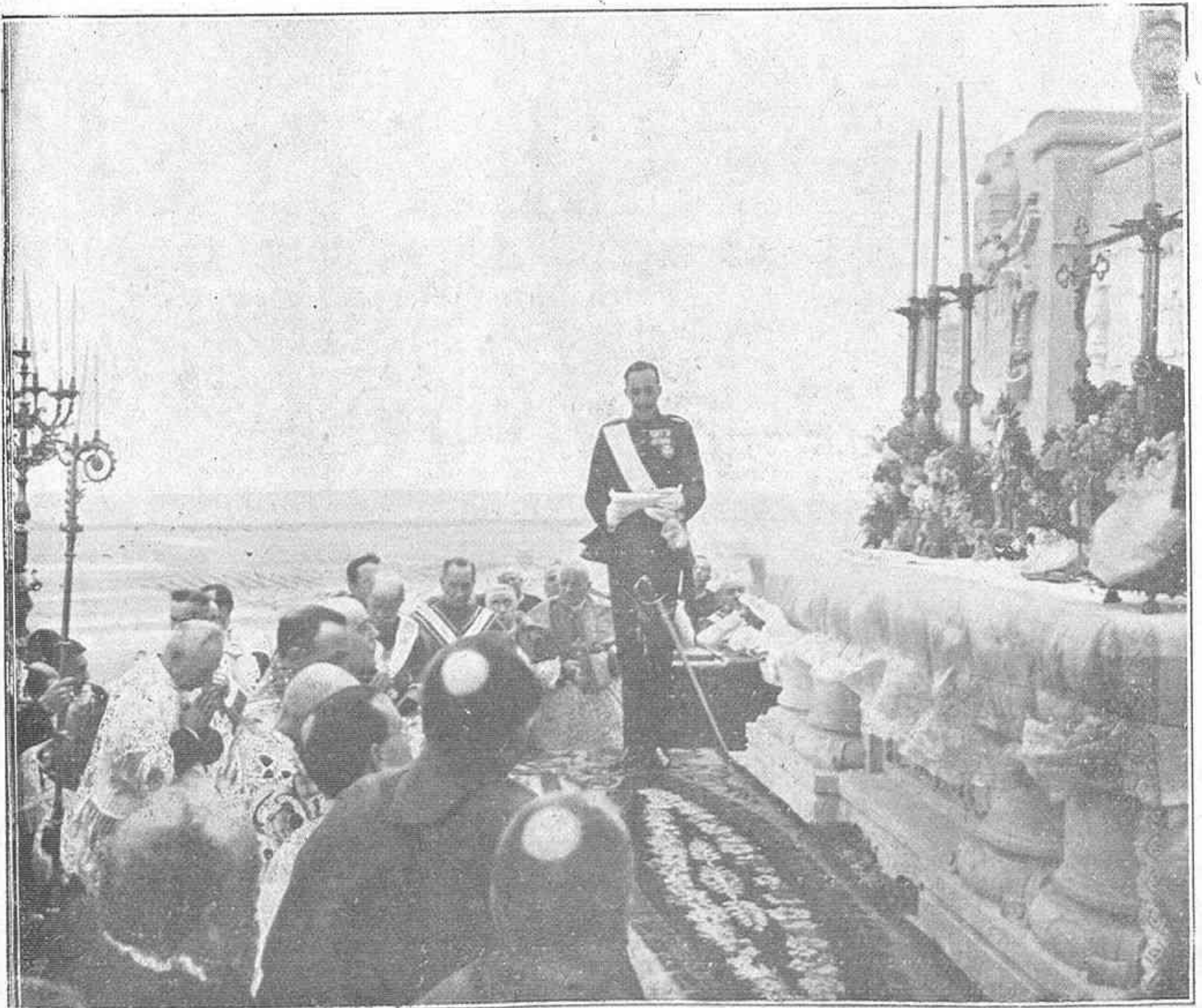
El 4 de Mayo (1918) tuvo el P. Director de la Congregación de Cadetes de Toledo una audiencia con S. M. Alfonso XIII.—*Adelante*—P. Cuevas, dijo el Monarca; *ya estoy enterado de la buena marcha de esa Congregación. Será muy útil. Sé lo que es Toledo para muchos jóvenes.—Y cuántos comulgan de los 350? porque esos son los seguros.*—La comunión, respondió el Padre es voluntaria. De hecho cada vez comulgan 200 aproximadamente, pudiendo calcular que 100 son los que comulgan invariablemente cada mes, y cada dos meses por turno los restantes.—*Ya he dicho al Cardenal Guisasola, prosiguió el Rey, que cuente con mi hijo para la presidencia...; pero yo quisiera también ser socio (si se puede) ...socio pelado.*—A mucha honra nuestra; V. M. tendrá el primer lugar.

¿No cree Vd. Padre que le ayudaré inscribiéndome en la Congregación? Porque como hay en este tiempo tanto respeto humano, conviene que los chicos y sus padres vean que el Rey va por delante con el ejemplo. Algunos minutos más continuó hablando el Rey, del Ejército y otros asuntos. Después de tratados con gran tino y prudencia, el Rey levantó, como acostumbra, la visita y preguntó: *Bien, Padre ¿cuál es el título de la Congregación?* Congregación Militar de María Inmaculada,—replicó el Padre.—*Será*—dijo el Rey—*Real Congregación Militar de María Inmaculada.*

Se inclina el Padre, el Rey se cuadra, termina la audiencia.

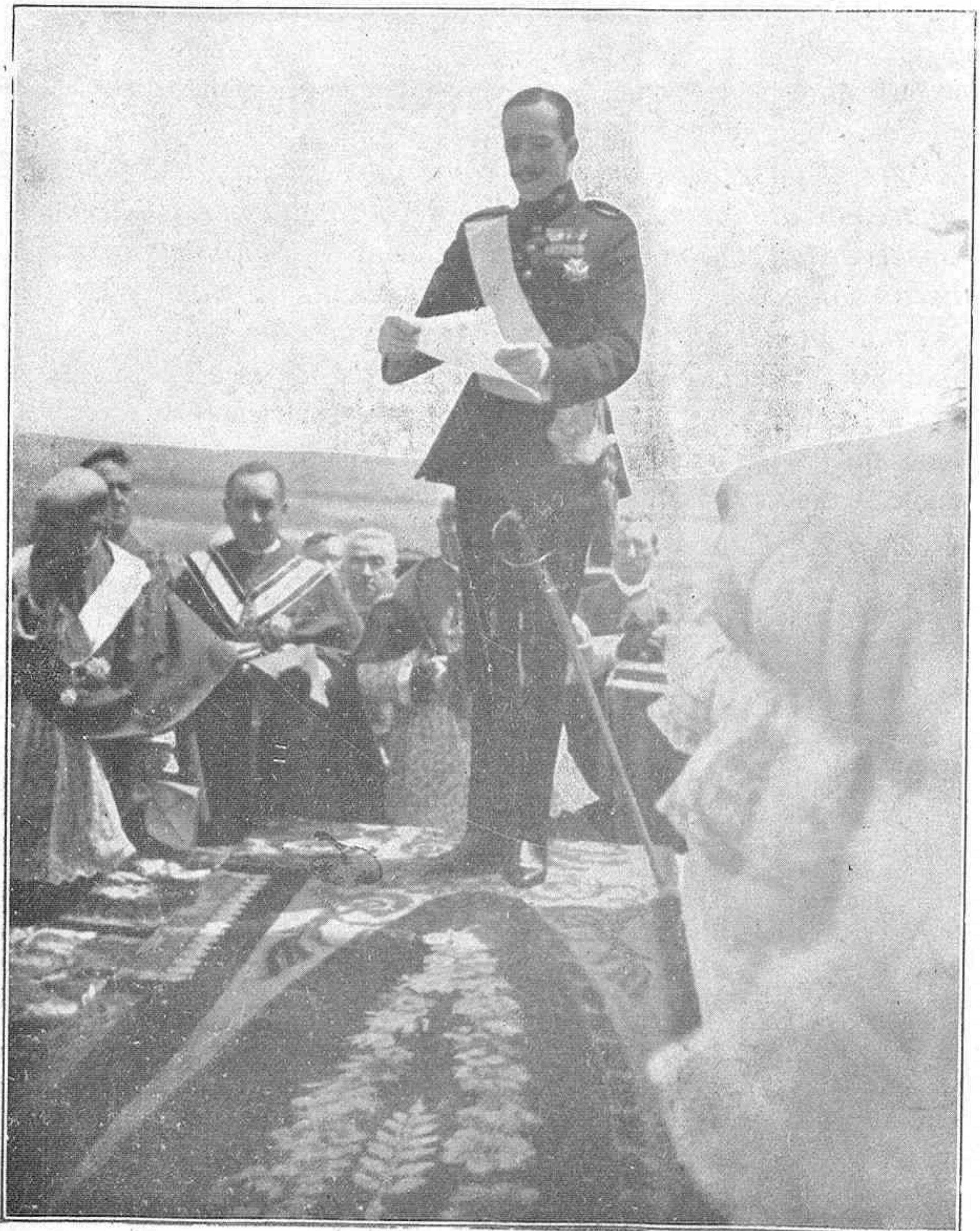


Después, el 4 de Enero (1919) en el Palacio Real de Madrid, presentóse una comisión de la *Real Congregación de María Inmaculada* de Toledo con su Director el P. M. Cuevas S. J., ante S. M. el Rey. Después de estrechar S. M. la mano a cada uno, se procedió a la admisión del Rey como simple Congregante (así lo quiso él) y a S. A. R. el príncipe de Asturias como Presidente de honor de la Congregación. Bendecidas las medallas de oro se entregaron a S. M. para sí y para su augusto hijo, así como los correspondientes pergaminos bajo la fórmula acostumbrada. Acto continuo, S. M. ya primer Congregante dijo: *Me es muy grato el ver el desarrollo de esta Congregación y que hay tantos jóvenes militares de la Inmaculada Patrona de la Infantería. Ella nos ayudará a conservar la religión en el ejército. Sin Religión no puede haber verdaderos soldados. La Religión es el ochenta por ciento del Militar. El otro veinte por ciento dicen los tácticos debe entregarse al azar, pero este mismo azar lo endereza Dios en favor de los que bien le sirven.*— Añadió S. M. algunas otras frases análogas y terminó pidiendo las oraciones de la Congregación. Después de estrechar la mano de nuevo a cada uno de los presentes dirigiéndoles cariñosas frases, se retiró la comisión. x.



El 31 de Mayo de 1919

¡UN ANIVERSARIO GLORIOSO!



.....
 ¡Salve, Rey Alfonso! Tu gloria
 no tendrá ya fin.

Hoy ha escrito tu nombre la Historia
 con letras de fuego y carmín.

Cristo ha bendecido ese nombre, y España
 ha puesto al besarlo una lágrima en él.

Oyó como un trueno lejano, los gritos de España
 que, al hablar Alfonso con Cristo, lanzaba Luzbel.

¡Salve, Rey Alfonso! Cristo ha consagrado
 tu cetro y corona, tu espada y blasón.
 Si España peligra, si surge a tu lado
 el monstruo del odio, empuña tu acero sagrado,
 suelta tu león.

FELIX G. OLMEDO, S. J.

(Vallisoletana Año 2, Núm. 1).

Santa Margarita María de Alacoque

El día 13 de Mayo, fiesta de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo a los cielos, se verificará en Roma la solemne canonización de Margarita María, escogida por Jesucristo para manifestar al mundo y dilatar por su vasta redondez la salvadora y dulcísima devoción a su Sagrado Corazón; y la de Gabriel de la Dolorosa, Pasionista, joven de 24 años, muerto hace poco más de medio siglo, timbre de gloria de los Colegios de la Compañía de Jesús, cuyas aulas frecuentó en la ciudad de Spoleto, durante varios años, descollando en virtud y ciencia, entre sus émulos De él nos ocupare-

mos con más detención en el próximo número de PAGINAS ESCOLARES.

Margarita María nació el 22 de Julio de 1647 en Lauthecour (diócesis de Autun); a los cuatro años hizo, al decir de sus biógrafos, voto de perpétua castidad: llamada por Dios al estado religioso y vencidas con heroico tesón las dificultades que se le presentaron, entró en el convento de la Visitación de Paray-le-Monial, a los 24 años de edad.

El día de San Juan Evangelista del año 1673 le reveló por primera vez Jesucristo la devoción a su Sagrado Corazón, como ella



misma lo refiere al P. Juan Croisset, S. J., que tanto le ayudó con su palabra y con su pluma para realizar los planes que Jesús le confiaba. Después se le apareció diferentes veces, siendo una de las más famosas la que tuvo lugar el día de la Octava del Corpus del año 1675: en ella, entre otras cosas, le dijo Jesucristo:

He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres, que ningún sacrificio ha perdonado, hasta haberse aniquilado y consumido, para manifestarles su amor; y en reconocimiento no recibo de la mayor parte otra cosa que ingrátitud por sus irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y menosprecio con que me tratan en el Sacramento del amor. Pero lo que todavía me duele más, es que corazones consagrados a mí se hayan conmigo de esta suerte. Por lo cual te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento sea dedicado a una fiesta particular en honor de mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honra con un acto de desagravios para compensar las injurias que se le han hecho mientras ha estado de manifiesto en los altares.

Yo te prometo, en cambio, que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia sus influencias en aquellos que le rindan este honor y procuren que le sea rendido.

Fué su director espiritual el P. Claudio de la Colombière, de la Compañía de Jesús, cuyas virtudes han sido solemnemente declaradas en grado heroico por la Santa Sede, y cuyo proceso de beatificación se halla casi terminado.

El 17 de Octubre del año 1690, después de una vida consagrada toda ella a Dios y al ejercicio de las más excelsas y sublimes virtudes de que es capaz el alma ayudada por la gracia divina, Margarita María cerraba sus ojos a la luz de esta vida terrena para abrirlos de par en par a los esplendores de la gloria en la visión intuitiva de la Divinidad. ¡Cuan dulce es, exclamó en su lecho de agonía, morir después de haber profesado una tierna devoción al Corazón de Aquel que nos ha de juzgar!

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, como un río de amor, inunda hoy toda la tuvo su comienzo en una humilde reliquia de la Visitación. ¡Con qué riqueza de genes y galanura de dicción desarrolla esta, en uno de sus hermosos panegíricos sobre Margarita María de Alacoque, el P. Gonzalo Coloma, S. J.

«...¿Habéis visto alguna vez cómo se precipita en un caudaloso río?... ¿quién podrá contar sus péllanse unas a...

siempre pasa, y algo que siempre es... Remontad la corriente!.. a una y a otra margen, ciudades, aldeas, caseríos, hallan en sus aguas refrigerio para la sed de sus habitantes, movimiento para sus fábricas, frutos para sus campos, hermosura de flores para sus jardines... ¡Seguid, seguid siempre río arriba!... y el caudal de las aguas disminuye poco a poco... ni ya se riza con oleadas, ni salta, ni suena en las rocas, sino que se desliza mansamente semejante a un cristal móvil... ¡Seguid, seguid siempre río arriba!... y por fin llegaréis a la hendidura de una peña, desde donde cae como una sarta deshecha de perlas un hilo de agua... ¡esa es la fuente!... de ahí mana ese continuo, e inmenso, e inagotable raudal. vida de las ciudades, sangre de la industria, fecundidad de los campos, hermosura de los jardines!...

¡Raudal continuo, e inmenso e inagotable que de confín a confín se extiende por toda la tierra es la dulcísima devoción al Corazón Divino de Jesucristo! Raudal de inefables delicias, donde se hartan las almas justas, que entre los secos arenales del mundo, arden en sed de la verdadera dicha; raudal de incansable misericordia, donde se ablandan las rocas y se visten de flores y de frutos, porque rocas estériles eran los corazones de tantos pecadores como por esa devoción se han trocado en corazones fecundos en flores de virtudes y en frutos de buenas obras; raudal de amor, y de paz y de concordia, único capaz de extinguir el incendio de odios sociales entre ricos y pobres; raudal de vida eterna, donde bebe la Iglesia Católica fortaleza inmortal para entrar en batalla con tantos enemigos como la rodean, segura del triunfo, porque enarbola en su bandera el símbolo tiernísimo de esa devoción, un Corazón herido, ceñido de una guirnalda de espinas, coronado de una Cruz y rodeado de llamas, símbolo al que está ligada esta infalible promesa—*in hoc signo vinces!*... con esta señal vencerás.

...Remontad la corriente de ese caudal que se espacia no sólo por los pueblos cristianos de Europa, sino por los mismos pueblos infieles, por los bosques incultos de América, más allá de la misteriosa muralla de la China, en las riberas de los fabulosos ríos de la India, en las abrasadoras regiones del Africa, en las islas perdidas en los mares... remontad la corriente de ese caudal... ¿y a dónde ireis a parar? ¡A la hendidura desconocida de la peña!... ¡a un ignorado monasterio de la Visitación de Santa María!... ¡a una humilde capilla de ese Monasterio!... ¡a una religiosa postrada ante el altar de esa capilla! ¡a Margarita María! ¡Esa es la fuente!... de ahí nace esa devoción!... de ahí brota ese raudal que lleva en sus aguas *investigables divitias Cordis tui!*—que en la fiesta de Margarita María, dice, transportada de júbilo la Iglesia Católica—que lleva en sus aguas las insondables riquezas del Corazón Divino!...

Que la solemne canonización de Margarita M. de Alacoque sirva, como dice y lo anhela el Papa Benedicto XV, para encender más y más en el alma de todos los cristianos, la salvadora devoción al Santísimo Corazón de Jesús.



DE JUANA DE ARCO

A SANTA JUANA DE ARCO

En los campos de Vaucouleurs, junto a un gran bosque de encinas, «El Encinal», como dicen aquellos paisanos, cuidaba de su ganado una pastorcita. Silenciosas pacían las ovejas, y entre las verdes ramas cantaban los jigueros, y cantaban también los grillos y las chicharras, y todo el contorno se hallaba plenamente bañado de luz, de paz y de dulzura.

Era lastimosa la situación del reino de Francia, y la humilde doncella pensaba en la sangre derramada por la espada de los ingleses, y que corría enrojeciendo el suelo francés.

— Juana, Juana — oyó que le decía una voz venida de lo alto— es necesario que hagas consagrar al Rey en Reims y que arrojes del reino al extranjero.

— ¡Oh, yo, yo! — respondió la joven temblando— yo no soy más que una aldeana, la más insignificante aldeana, y me iba a meter yo en medio de la gente de guerra?

— Vete, es necesario, Dios te ayudará.

Y la doncella partió, y allí se encaminó directamente con su burdo traje de pastora, la cabeza descubierta, y flotando sobre sus espaldas las trenzas de sus negros cabellos... y se introdujo en el campamento por entre la soldadesca, y dirigiéndose al jefe le dice con resolución:

— Señor de Baudricourt, dadme una escolta, es preciso que yo conduzca al Delfín a Reims para que allí sea consagrado; así lo quiere mi Señor.....

— En nombre de Dios las tropas pelearán y él les dará la victoria.

— ¿Quién os inspira? — pregunta un Lemosin malhumorado.

— Las voces celestes.
— ¿Qué lengua hablan esas voces?
— Una mejor que la vuestra.

Y la pastorcilla se mantiene firme y serena ante aquellos reyes y príncipes, ante aquellos soldados y sabios. Las voces del cielo resuenan en su alma; adonde ellas le dicen vaya, va; lo que ellas le dicen que proclame, proclama.

— Hay más en el libro de Dios que en el vuestro — decía a los doctores, y en ese libro era donde ella leía.....

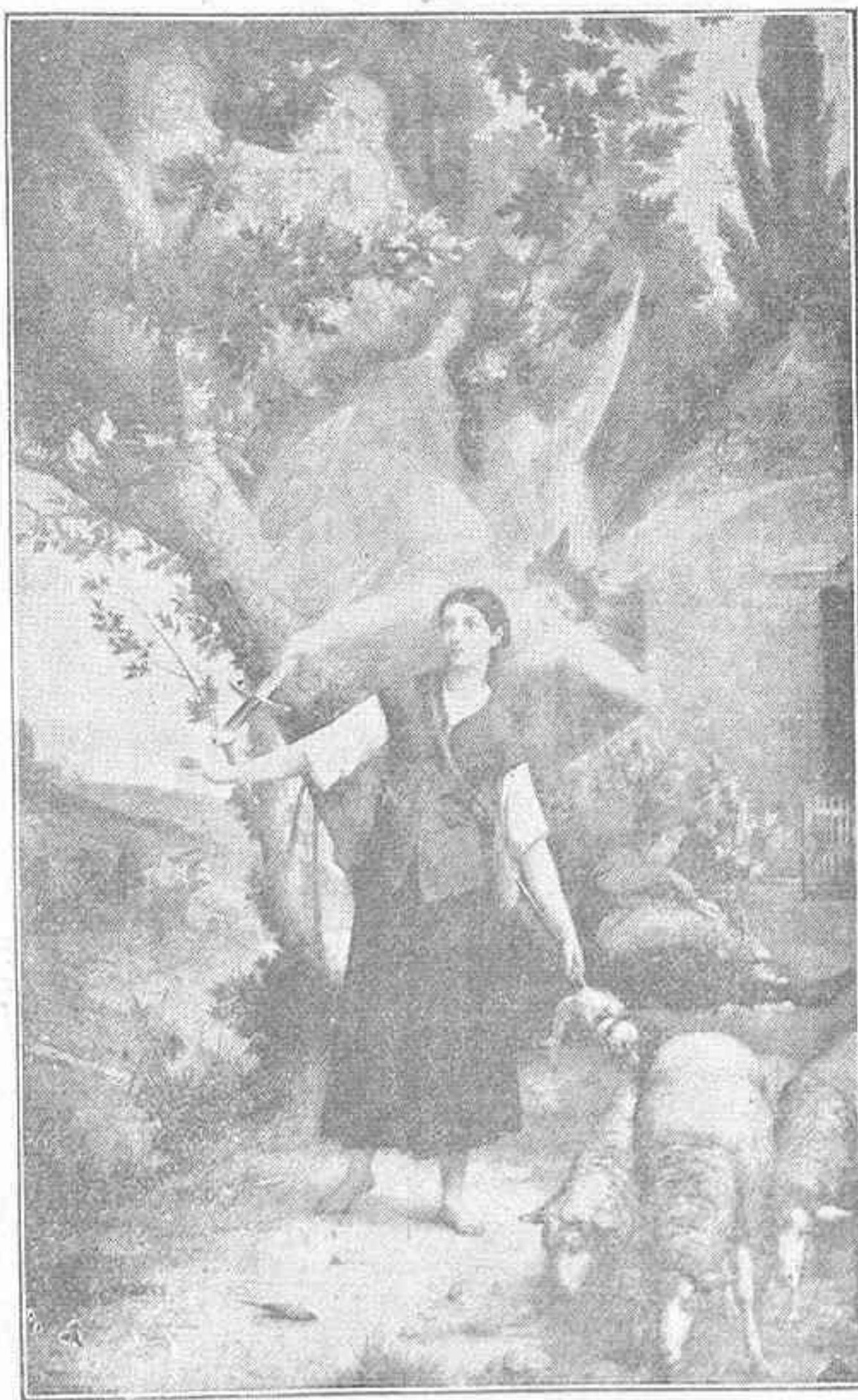
Es libertada Orleans... la victoria vuela con Juana a lo largo de las riberas del Loira. En tres días toma tres ciudades y derrota en campo raso a aquellas tropas de veteranos ingleses, que por entonces no conocían rival en los campos de batalla... Y esta joven tiene 18 años!

En fin, delante de Reims, exclama:—Gentil Rey de Francia, esta ciudad es vuestra—y sin más combate se abren las puertas: la doncella entra en la ciudad con el Rey a su derecha.

Durante la consagración del Rey permaneció ella de pie junto a él estrechando su bandera blanca contra su corazón...

Justo es tuviese parte principal en el honor pues le había tenido en los trabajos. Y cuando vió sobre la frente del gentil rey la corona real, se posternó ante él, le besó la rodilla y le dijo derramando ardientes lágrimas:—Gentil Rey, ahora queda ya ejecutada la voluntad de Dios! permitidme volver a mi aldea!.....

Más los calculadores veían entonces que aquella joven valía mucho, y no la dejaron ir. Ay! desde entonces es cuando la infeliz iba a empezar la subida del calvario!... Aquellos combates a los que no la llamaban sus voces, pero a los cuales se la empujaba, y que se terminaban por derrotas.. Aquel cobarde retroceso delante de París, y aquella retirada del Loira cuando ella gritaba:—Callaos; cargad sobre ellos y serán deshechos;—y por remate delante de Compiègne. Juana, la pobre Juana, prisionera de los ingleses... De Compiègne es trasladada a Beaufort, de Beaufort a



Juana de Arco con sus corderos oyendo las voces celestes

Arras y de Arras a Ronen, donde va a morir!.....
— ¿No os han predicho vuestras voces lo que a vos misma os había de suceder?

— Esas voces me han dicho:—Recíbelo todo de buen grado; no te preocupe el martirio; por él llegarás al reino del Paraíso.

— ¿Luego tu te has de salvar?

— Así lo espero en Dios Nuestro Señor! Pero ante jueces vendidos, ¿qué podía la inocencia de aquella joven?

Tuvo la intrépida doncella una frase acerada y

penetrante como una espada:—Malvados—exclamó—muero por vosotros!.....

La esperaba todo el Rey Divino que la había enviado y a quien luego iba a ver en el reino del Paraíso.

Se dirigió al lugar del suplicio con serenidad, rectitud y noble altivez, desafiando aún con la mirada a los ingleses... Delante de ella se llevaba escrito un cartelón que decía: «Juana, que se hace llamar la Doncella, mentirosa, dañina, seductora del pueblo, agorera, blasfema contra Dios, incrédula en los misterios de la Fe, jactanciosa, idólatra, cruel, disoluta, apóstata, hereje y cismática.»—Ella sonreía.

La levantaron y colocaron sobre el cadalso y la ataron fuertemente al palo.....

Sintió que su corazón desfallecía... Se le escaparon las lágrimas, bajó la cabeza y se puso a sollozar.—Oh Jesús! oh María! oh bienaventurados santos y santas del cielo, protegedme, ayudadme.

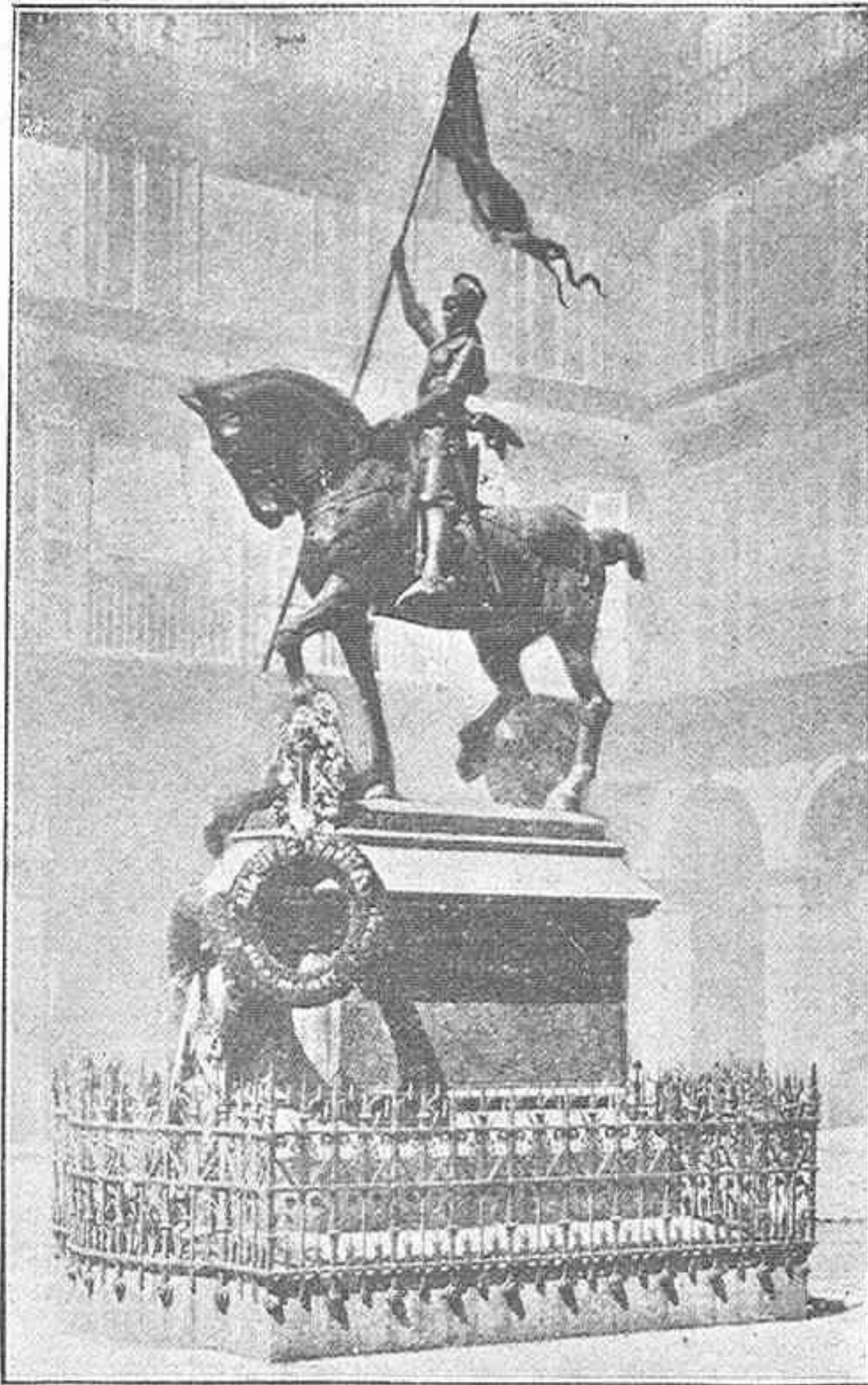
Ten valor, Juana —le dijo su confesor—ten la oración... muy pronto estarás con Jesús en el reino de los cielos.

Levantaron la Cruz delante de ella, y ella con energía irguió su cabeza, fijó en el crucifijo sus negros ojos, y se secaron sus lágrimas.

—Maestro Martín—exclamó ella— bajad! bajad enseguida ¡el fuego! ¡el fuego!

La llama, chisporroteando, subía con bocanadas sofocantes; de pronto estalló, y envolvió a la virgen entre sus rojas llamaradas, como en un manto real de púrpura..

—Jesús! Jesús!—exclamó Juana—Mis voces no me han engañado! Jesús! Jesús!..



Estatua ecuestre de Juana de Arco

...No conozco en la historia una figura más conmovedora y que más se apodere de los corazones...

Es la virgen inspirada y entusiasta... Se la ha llamado y se la seguirá llamando mucho tiempo... ¡una visionaria!

¡Visionaria! ¿por qué? Lo que sí es ciertamente una de la más puras de las más grandes glorias de Francia

Víctor Van Tricht, S.J.

Hoy Juana de Arco es algo más que una Virgen inspirada y entusiasta. Es, Santa Juana de Arco desde el día 16 de

Mayo, en que será solemnemente canonizada por la Iglesia.



A. A. A. Recuerdos de Carrión.

“La clásica Tortilla”

Era esta una especie de *bloque* admirablemente fabricado, en el cual las patatas se entrelazaban de una manera *sui generis*, penetrando por los intersticios de las mismas el huevo en estado semilíquido.

Un jugo, que yo no acierto a expresar, daba al manjar de referencia cierto sabor típico, imposible de describir ni de entender, como no sea con un ejemplo práctico; es decir, comiéndose un pedazo de esa misma tortilla y volviéndose a la edad aquella... que no volverá.

Como lo primero me es absolutamente irrealizable, porque no poseo el secreto culinario que para el caso se necesita; y como lo segundo es todavía más difícil que lo primero, me limito a hacer como pueda la descripción del *plato del día*.

El espesor de la tortilla si no recuerdo mal, de unos dos o tres centímetros *plus minusve*. No era redonda, sino ligeramente ovalada y venía de la cocina partida ya en trozos o sectores de figura rectangular, sin que a simple vista se notase solución alguna de continuidad.

Según opinión de algunos *autores* de mi tiempo, los trozos de la periferia de la tortilla, debido a la curvatura natural de ésta, eran de menores dimensiones que los del centro. No puedo responder, ni mucho menos, de esta *teoría*, un poco apasionada; pero desde luego supongo que *todos los autores* estarán de conformidad en afirmar que la diferencia, caso de haberla, sería microscópica, aunque para el apetito de un alumno de segundo año, pareciese gigantesca.

Cuando *había* tortilla, se esparcía su *suave fragancia* por los ámbitos del refectorio y locales adyacentes. No se confundía con ninguna otra.

Había en mis tiempos verdaderas especialidades en esto del «olfateo». Yo conocí individuo que al salir del estudio de la noche en dirección al comedor, conocía con toda seguridad si había o no tortilla aquel día.

Se ponía ésta, por lo general, como segundo plato de la cena; aunque algunas veces, en días de vigilia, hacía también su aparición en la comida del mediodía.

Reproduzcamos aquí algunas escenas relacionadas con el asunto que nos ocupa.

Con dirección al refectorio camina la tercera División en dos filas y en el orden más completo. Se aproxima la hora de cenar y se han cerrado por última vez, durante el día, los libros de estudio.

Delante de mí va el amigo Canseco, y un poco más allá el camarada Rodríguez, los cuales, a pesar de la vigilancia del P. Inspector, suelen a veces *burlear el bloque*, echando un parrafito sobre cualquier asunto de *actualidad*.

—Oye, Rodríguez — exclama Canseco a media voz, — ¿habrá hoy tortilla?

Canseco, ensanchando todo lo posible las ventanas nasales y moviendo la cabeza a uno y otro lado, como si tratase de «tomar vientos», contesta a Rodríguez, poniendo la mano delante de la boca a guisa de tornavoz:

—Sí, hombre, sí; hoy *toca* tortilla, porque ayer pusieron arroz y anteayer carne con patatas. ¡Hoy es seguro! Hay tortilla. Además me lo dá a mí la nariz desde que salí del estudio.

—Chico — replica Rodríguez, — yo no me canso

nunca de comer tortilla. Anoche tuve un sueño delicioso; soñé que habían puesto la fuente a mi disposición y excuso decirte lo bien que lo pasé.

—¡Canseco! — se oye decir al P. Inspector, — desde el estudio le vengo a usted observando y veo que charla usted más que una cotorra... y

—¡Adios, tortilla! — exclama entre dientes el compañero de Canseco.

Este, afortunadamente, sale por aquella vez libre y sin costas.

La frasecita «sin tortilla», es de un efecto horrible, sobre todo cuando va dirigida a uno como Canseco, capaz de comerse lo de tres.

Contra esta clase de condenas, no cabe recurso alguno. Son firmes. Bien es verdad que no se dictan más que en casos especiales y muy justificados.

Trasladémonos al comedor en la hora de la cena.

Llega por fin el momento del segundo plato, y, según había pronosticado el amigo Rodríguez, hace su aparición la tortilla. Los criados entran en el refectorio conduciendo en la mano izquierda sendas fuentes humeantes y provistos en la otra mano de la respectiva cuchara.

Los sirvientes son, por lo general, vizcaínos, y apenas conocen el castellano. Visten blusa larga, traen el pelo «al rape», son de facciones angulosas, ojos azules y cabeza redonda y pequeña. Así, al menos, eran los de mi tiempo. Tienen orden terminante de no hacer caso de palabras, gestos o muecas de los comensales, y en el cumplimiento de su obligación son rápidos e inexorables. Desfilan por entre las mesas, y manejando la cuchara con rapidez, van depositando en el plato de cada alumno la porción correspondiente de tortilla sin extralimitarse en lo más mínimo.

El alumno a quien corresponde uno de los trozos del contorno, suele protestar mimicamente, por creer que el área de aquel es más pequeña que la de los demás trozos del centro; pero la protesta es desestimada y el *vizcaíno* continúa su labor distribuidora sin hacer caso de reclamaciones de los Cansecos y de los Rodríguez.

Cuando éstos ven alejarse a los criados, suelen en son de despecho *apostrofarles*, en voz apagada, dirigiéndoles en vascuence algún *adjetivo* poco cariñoso. Y ocasiones ha habido también en que el pobre *vizcaíno* ha recibido por debajo de la mesa algún toque de atención en la espinilla, al cual ha contestado en la forma siguiente:

—Si más patadas dar, yo al Padre Rector desirlo. —

La tortilla desaparece del plato como por encanto.

Se han dado casos muy originales en esto de querer conseguir del criado un suplemento a la ración ordinaria de tortilla.

—Echame el pico ese que sobra — dice al vizcaíno uno de los de la mesa.

—No poder ser — replica aquel.

En estos dimes y diretes (todos en voz muy bajita, por supuesto) el solicitante del suplemento ha acercado el plato al sirviente; éste se ha echado hacia atrás y, al hacerlo así, ha resbalado en un fragmento de patata, cayéndose en el suelo con gran estrépito y haciéndose añicos la fuente contra el mármol de la mesa. El ruido fué tal, que hasta el compañero encargado de la lectura suspendió ésta por un instante, creyendo tal vez que algo grave ocurría.

Y grave fué, en verdad, para el solicitante de «la parcela» de tortilla.

Concluiremos con otro incidente, que también guarda relación con el epígrafe de esta crónica y del cual es protagonista el célebre Canseco, que ya ustedes conocen.

Convencido éste de que los procedimientos violentos no daban resultado, concibió la idea de dirigirse por escrito a Ciriaco, mozo encargado del servicio de la mesa de Canseco, y al efecto le endilgó la siguiente misiva, que depositó en el cajoncito destinado a guardar los cubiertos. Decía así:

«Siriaco Ferrigorrichea. — Mucho te agradeceré que cuando repartas la tortilla, me echés el pedazo mayor de la fuente, o por lo menos pedazo y medio. Como yo estoy algo delicado, necesito alimentarme bien, y sobre todo ahora, que estamos a fin de curso y tengo que estudiar mucho. Para mí un pedazo de tortilla es nada, y a los diez minutos estoy peor que antes. Si me atiendes te regalaré una magnífica fotografía de los Mártires del Japón; pero si no me haces caso, cuenta con que el mártir vas a ser tú. Tuyo afectísimo, Canseco.»

Innecesario me parece decir que el tal documento fué a parar a manos del P. Prefecto, el cual, ni corto ni perezoso se presentó en el recreo de la tarde en el patio de la tercera División, preguntando por Canseco.

No tardó en comparecer éste, barruntando algo gordo y echando pestes contra la infidelidad de Ciriaco.

— ¡Venga usted acá, señor Canseco! ¿Qué tal, qué tal se encuentra usted de salud? — profirió el P. Prefecto. — Conque... pedacito y medio de tortilla, ¿eh? ¿Quién ha escrito este papel, señor Canseco? ¿Cómo se ha atrevido usted a escribir esta carta? ¡Está bien, hombre, está bien! Conque ofrecía en cambio nada menos que una fotografía de los mártires del Japón? Canseco escuchaba con la cabeza baja la reprimenda, esperando el castigo consiguiente.

— ¡Conque necesita usted comer más, para estudiar! Si supiéramos que esto era cierto, casi estaríamos dispuestos a complacerle; pero, desgraciadamente, para usted, el estudio está de más. Bueno, señor Canseco, escoja usted entre estos dos castigos: o quedarse sin tortilla cuatro días del presente mes, o copiar doscientas veces durante los recreos... ¿Qué le mandaremos a usted copiar? ¡Ah, sí! Para que usted conozca bien el país de los mártires que cita en su misiva, me copiará usted doscientas veces la descripción del Japón. Ahora escoja usted.

El famoso Canseco optó por lo de la descripción del Japón, con todos sus montes, ríos, puertos, poblaciones más importantes, etc., etc., con lo cual le quedó esto grabado de una manera imborrable.

Y cuentan las crónicas que en el examen de Geografía le tocó a Canseco «El Archipiélago Japonés. — Su descripción. — Sistema orográfico e hidrográfico.»

El Tribunal quedó asustado de la ciencia de Canseco, el cual desembotelló ante los examinadores todo lo que había almacenado durante cuatro días «a la pared».

Cuando se leyeron las notas en el salón de estudios, se esperaba con impaciencia la calificación de Canseco, el cual en lista estaba tan solo para aprobado dudoso. Pero, ¡cuál no sería la admiración al oír al P. Prefecto decir:

— Olegario Canseco... ¡Notable!

Jesús G. Robés.

Exalumno de Carrión.

Noticias de la A. A. A.

Visitas

D. José Suárez Sánchez ilustrado Ingeniero industrial residente en Bilbao y antiguo Brigadier del Colegio, pasó unos días en Gijón y tuvimos el gusto de saludarle y recordar numerosas escenas referentes a los primeros tiempos de la vida de este Colegio. Todas ellas las conserva grabadas en su memoria y con gusto singular las recuerda.

También nos han visitado D. Manuel Junquera, D. Juan Llanes y D. Pedro San Miguel que actualmente cursan sus estudios en la Universidad de Deusto y con ocasión de las vacaciones de Semana Santa pudieron pasar unos días en el seno de sus distinguidas familias.

No menos grato nos ha sido saludar al antiguo alumno D. Vicente Monserrat Fernández que desde Torrelavega vino a visitar a sus dos hermanos Enrique y Amós.

Se halla pasando una temporada en Gijón, el que fué brigadier de este Colegio y ahora es un Abogado que goza de fama nada vulgar por sus excepcionales prendas y cultura D. Sergio Gutiérrez. Le deseamos que la estancia en esta industriosa villa le sea muy agradable.

Recientemente visitó también el Colegio D. Enrique Arias, abogado y diputado provincial. Hacía ya algún tiempo que no venía a Gijón y por eso ha tenido especial interés para él esta visita.

D. Eulogio Delor, pundonoroso capitán de caballería se encuentra también entre nosotros pasando una temporada. Volverá después a Cataluña donde se halla de guarnición.

Enfermo.

D. Ramón Vigil-Escalera Bros se encuentra algo delicado de salud desde hace ya algún tiempo; le deseamos un rápido y completo restablecimiento.

Désame

Se lo damos muy sentido a nuestro particular amigo D. Juan Botas por la pérdida de su hija Sor María Inés de Borja religiosa en el Monasterio de las Salesas de Oviedo. Llamose en el mundo Paquita y muy joven aún y querida de cuantos la trataban, cuando en medio de la abundancia de bienes de fortuna todo parecía sonreírle en el mundo, ella le abandonó para consagrarse a Dios por medio de los votos religiosos. En el Monasterio llevó una vida mortificada y fervorosa y el día 21 del pasado mes de Marzo murió con la paz conque mueren los justos. D. E. P.

Correspondencia de la A. A. A.

Vitoria 16-3-20.

He recibido los dos números de PÁGINAS ESCOLARES segunda época, y le envío mi más sincero agradecimiento; y a la vez una muy cordial felicitación por el éxito brillante de tan simpática e instructiva revista pedagógica; pues encuentro feliz la presentación, y muy variada, amena y ordenada la distribución de la materia con buen carácter local y regional, sin descender el interés general. Le aseguro por ello muy próspera vida.

He leído con el mayor cariño todo lo referente a

la asamblea de la Asociación de A. A. Siento que no haya prosperado tanto el proyecto de la Federación Nacional. No hay que dejarlo de la mano y hay que trabajar incansablemente por su pronta y completa realización.

Mis afectuosos saludos a los PP., HH. y alumnos y uno muy afectuoso también y muy cordial para la dignísima Directiva de la A. A. A., y en especial para su activo y benemérito Presidente.

Baltasar Irigoyen, S. J.

Madrid 9-4-20.

Sr. Presidente de la A. A. A., ...recibo con regularidad y leo con vivísimo interés PAGINAS ESCOLARES, que evocan gratísimos recuerdos de mi vida de Colegio. Ruégole trasmita un efusivo saludo a mis antiguos compañeros.

Benito Fuentes, Pbro.

Bourdeaux, 2-2-20.

Rdo. P. Gómez: Por fin me decido a escribirle, pues ya tengo algo de particular que contarle. Aquí los chicos me tienen por un gran historiador, químico y geómetra. Como historiador cogí fama, por enumerar las batallas de la segunda guerra púnica. Me tienen también por un gran químico; pues preguntándome un chico si había estudiado Química, yo por toda respuesta le hice la reacción del Zn con SO_4H_2 para obtener el H. (cosa que él no sabía); excuso decirle el postín que me doy diciendo fórmulas químicas. Por fin como geómetra adquirí fama por demostrarles que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos. Un chico un día me preguntó: «V. en España debía ser de los primeros en las clases»; y yo le contesté: «*toujours le premier*» y después continué la frase en español empezando por la cola. No vaya V. a creer que me olvidé de las lecciones de toros, pues muchas veces reuno a los chicos en el parque y les doy conferencias sobre los toros y pinto de tal manera y lo exagero tanto, que al fin entusiasmados los hago exclamar «*Oh brave torero!*» También les hablo mucho de la Pola y la pinto de una forma que un chico me preguntó un día: «*La Pola segá como Bourdeaux*». Yo que no esperaba por la pregunta, por toda respuesta me reí; él cree que mi risa es porque Bourdeaux no tiene comparación con la Pola y me dice: «*Entonces segá como Pagls?*» Yo a esto le contesto: «*En peu moins*». Su exdiscípulo,

Ramón Vígil-Escalera

A. A. A. de Valladolid

Asamblea general del 2 de Mayo

Orden del día para la asamblea

- 1.º Acta de la anterior.
- 2.º Memoria anual reglamentaria del funcionamiento de la Asociación.
- 3.º Balance de Tesorería.
- 4.º Creación de dos nuevas bolsas de estudio.
- 5.º Proyecto de Federación con la Asociación del Colegio de S. José de Valencia.
- 6.º Formación del fichero.
- 7.º Propositiones que en forma reglamentaria presenten los señores Asociados.

“ DE CAMINO ”

Poesías del P. Augurio Salgado, S. J.

(De el Prólogo del P. C. Eguía.)

(Continuación.)

¡Notable titubeo éste y muy cercano a la modestia religiosa, que anda también confuso y como perplejo entre la poética ingenuidad que se traspira y la virginal compostura, no menos poética, que canta sólo aquello que conviene...! Como el estro es muy sensible y obedece a los primeros brotes del sentimiento, rompe a veces a cantar con visos y apariencias de afecto muy humano, y sobreviene luego la reflexión madura y corrige el novel candor, y pareciendo querer despistar, lo que verdaderamente hace es poner en su lugar las cosas, y el espíritu sobre la letra, según la mente del autor. Y sucede, que esta declaración y glosa de más alto sentido, aunque velada a veces en cendales asaz tupidos, trae consigo aparejada más cantidad de belleza intelectual y moral, que cualquiera belleza análoga de orden estrictamente material y humano.

El niño del Sil, que reproduce los ecos de Sully Prudhomme, nos es más interesante por lo que deja adivinar sobre el fatal espejismo de la infancia, que por la visión tan amable del niño enamorado de la flor, seguido de un enjambre de pequeñuelos. Eso mismo sucede con *El temor de la ilusión*. *Unos instantes*, de corte algo modernista, no son tan sabrosos instantes por la sombra de abrazos que allí nos cobija, cuanto por el dulce y silencioso convite del divino Amor. *La balada de la luz*, que trae ecos de Sellés, deja más rastro en el alma por la conformidad cristiana que deja traslucir, que por la querella ardorosa que lanza el corazón de la ciegucecita. *Adiós a la infancia*, del corte de nuestro Julio Alarcón, no tanto nos mueve con la opulenta pintura de la primavera en leche, cuanto con su lejana imagen que se esfuma y que el adulto mancebo quisiera recoger para ofrendársela a Dios. En fin, *Mi Musa*, la musa del poeta, que no evoca más ecos que los suyos, es una Raquel aldeana, de porte virginal, y sus encantos no sólo consisten en ser un tesorillo «enriquecido, pulido y adornado», como diría Cervantes, por todas las otras ciencias, sino más bien en la fragancia con que nos regala mientras avanza, y en que, alegrando dulcemente los sentidos, «al paso del deleite lleva consigo la utilidad y el provecho».

Ni liviana ni esquivo
ella prosigue ufana;

y aquí deja una flor sobre una tumba,
y allí sobre una flor vierte una lágrima.

Es la *Musa religiosa*, es la hermanita mayor de aquella *Musa cristiana* exaltada por Enrique Menéndez y Pelayo. Como ella se presenta modesta ante el Señor, y le dice:

Rica joya ni túnica brillante
no halagan mi nativa sencillez;
con una poca de agua me es bastante
para alinear mi tez.

Si en tus gradas no ofrezco por despojo
el rico incienso de gentil cantar,
te traigo en cambio flores, cuantas cojo
de la montaña al mar.

Si canto amores, son de los que vienen
tu santa bendición a recoger,
de los que juran por tu nombre y tienen
licencia para ser...

Y si juguetea, como ella dice, dejando flores en las tumbas y vertiendo sobre las flores lágrimas, es decir, si ameniza el dolor y melancoliza los goces, es por eso mismo, porque es religiosa, y suelen los religiosos hacer de llanto una fuente copiosa de consuelos, y del corazón lacerado saben a sus tiempos destilar dulcísimas lágrimas. Ya lo dice él, que puede sonar a quejido humano, o bien a humana sonrisa el timbre de algunas de sus canciones; pero que nadie se fíe de los aparentes llantos o risas de una inspiración volandera, que ora se pone a rimar celestiales amores sobre un ciprés, ora como una mística tortolita, lanza sus quejumbres entre risueños azahares.

¿Qué más dá? Lo cierto y asegurado es, como canta Fr. Luis de León, que, en el fondo, el buen religioso

No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna;
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
con su mudable rueda le importuna.

Y si las musas profanas no pueden gozar de paz, porque la liga terrena se les pega a las alas del espíritu y les impide volar por el sereno firmamento de la felicidad; no así la musa religiosa, a quien los mismos pesares de la vida claustral más bien le ayudan a levantarse al trono de Dios, donde toda felicidad tiene su asiento.

Con esto parece resolverse bastante el primer reparo que alguien podría hacer a este autor ciertos visos de melancolía romántica en algunas composiciones, particularmente en *Mis penillas*, *Un año más*, *Un día después*, y algunas otras.

Padecer con los que padecen, llorar con los que lloran, sentir la nostalgia de los cielos misteriosos, cargarse de luto por las negras consecuencias del pecado, llorar a los amados que se van, gemir por los ingratos que se han ido, cantar endechas a las ilusiones muertas, todo esto, encaja muy de lleno en ciertas lirás plañideras. Ellas saben también sumirse en la agriñada impresión de los paisajes melancólicos, y de las nieblas y sombras del mundo y del espíritu saben escoger lo que tiene el dolor de bello y halagador y no de amargo y desabrido. Son muchos, hoy día sobre todo, los poetas que suspiran. Y no se le puede regatear cierto encanto misterioso a esa dulce maga de la melancolía.

Lejos está de todo eso, si no nos equivocamos, el fementil subjetivismo, algo enfermizo, de los insinceros que se ponen a cantar estériles dolores; lejos la depresión, la *hispolenia*, digámoslo así, de los *mercuriales*, poetas de ocaso, de matiz triste y sombrío, que ofrecen la impresión de cerebros anémicos o de estómagos vacíos. No creo que una pluma sincera como la del P. Salgado fragüe sus melancolías en estas fuentes turbias del sentimiento, por más que el sonsonete repetido de los bardos dolientes suele acabar por pegarse al oído y contagiar demasiado a las musas jóvenes.

Como la inteligencia acostumbra a vaciar sus pensamientos en las formas modeladas por el hábito,

y se ha estilado tanto en la poesía moderna un cierto conceptismo artificioso, un desmesurado afán de filosofar y psicologizar a expensas del sentimiento, no están tampoco ajenas las musas tiernas y los oídos finos a la asimilación subconsciente de esa tendencia constante a la disección espiritual.

Este podría ser el segundo reparo que alguno pudiese a estas poesías? ¿Qué responder...? Que no se nota en ellas, a nuestro parecer, una tendencia exclusiva, ni muy marcada tampoco a un género excesivamente analítico; siquiera la lírica personal, demasiado seguida, tenga siempre ese escollo, el de engolfarse en los fenómenos anímicos de la vida interior, el de enredarse demasiado en el medio interno. Después de todo, los poemitas de vida interior también traen archivada una buena cantidad de placer intelectual, superior muchas veces al placer estético. Y esto mismo podría contarse también en el haber de este escritor; si fuese verdad, por otro lado, que hay en él un exceso de intelectualismo con la consiguiente implicación y vaguedad imprecisa.

Que ha pagado un corto tributo a este tono pictórico algo vaperoso e indefinido, tan del gusto del día, no lo podremos negar del todo. Pero, ¿de qué distinta manera que el modernismo...!

La luz y el color, que además de ilustrar el objeto y hacerle visible, sirven para su ornato, se gozan hoy en tomar ciertas tonalidades, ciertos claros oscuros que pasan la medida, y en gracia del ornato y de la sugestión misteriosa, ensombrecen todo el cuadro. Unas como nubes sin forma suben evaporadas del corazón a la mente, o se arrebolan en la fantasía, apagando las tintas de la idea. Todo lo supeditan al encanto propio de la penumbra y al deseo de seguir el ideal del misterio. Para producir ese conjunto esfumado de impresiones vagas, abusan los modernistas de la palabra y de su condición flexible, pasando continuamente de lo subjetivo a lo objetivo, de lo físico a lo moral, de las impresiones de un sentido a las de otro, y aquel conjunto de impresiones, de imágenes y de sonidos, obra sobre nosotros de un modo musical y vago... Hasta en los títulos hay penumbras. Luego en el texto, condensándose más los vapores, anublan el concepto, y por fin se remata la pieza con cierto efecto musical de lejanos sonidos apagados, cuyas resonancias se van anulando poco a poco, como dentro de una caja sonora, hasta extinguirse totalmente con un dejo misterioso, que transporta al alma soñante. Pero, ¿dónde...? Parece que sube hasta el infinito; en realidad suele bajar poco menos que al infinito. Porque reduce nuestra facultad espiritual a algo grosero y orgánico, y es como una aplicación empírica de la doctrina de Condillac, que sólo admitiera en el alma humana sensaciones transformadas.

¿No es descender, y mucho, eso de suprimir prácticamente la distinción sustancial entre los hombres y los brutos...?

Por fortuna, las neblinas tornasoladas de nuestro autor no son ni siquiera un dejo lejano de esa cerrazón modernista. Su ideario seguro y sólido, su espíritu religioso, su sello sobrenatural, le ponen muy a cubierto del sentimentalismo materialista; y las potencias superiores, y la fe con ellas, encuentran en estos versos pábulo sobrenatural y divino. Véanse las poesías que parecen más imprecisas: *A un piano*, reminiscencia de Ricardo Gil; *El sueño del batelero*, reminiscencia de Heine; *Al pie de una marina*, *Humoradas y Cantares*, *El Príncipe del azor*, reminiscencia de Rubén; *El temor de la ilusión*, reminiscen-

cia de Nervo; *Sonata del Juglar*, *La danza de las horas*, alarde fantástico de fosfórica luz y de fuegos fatuos, y la *Historia de un granado*, de plan distinto que *La granada*, de Julio Cougnar, pero tan vaporosa y tenue como ella... Sólo algunos de esos arbustos hacen demasiada sombra.

Y ¿en cuanto a la forma y al lenguaje poético?

Los modernos vates, que muchos de ellos no han saludado la formación clásica, si no poseen la fuerza intuitiva de lo castizo, se precipitan en un empedrado de imágenes trópicas encajadas en un lenguaje impropio y en general exótico. Pero el que ha leído y meditado, como el P. Augurio, los libros inmortales escritos a la sombra de los árboles del Pireo, y durante su larga carrera literaria ha estado escuchando el zumbido de las abejas áticas, y además... es castellano de pura cepa; ese, por mucho que lea de moderno y de extraño, siempre, al expresar lo que piensa y siente, calcará sus ideas en forma más o menos castiza, de suerte que la manera clásica transcenderá a través de su arte modernizado. No es un pseudo-clasicismo de hueca rimbombancia como el que se estilaba allá por el primer tercio del pasado siglo, y más adelante. No es tampoco un gusto genuino y puro, que, sin aislarse del elemento popular, de sus decires e ideales, vierte galanamente el pensamiento en las externas formas antiguas. Es un nativo y casi infantil castellanismo que no puede disimular su genio rancio y natural, aún a través de los afeites y primores artificiosos, no sé si diga *en mal hora* recibidos de lecturas más modernas.

«Los poetas, dijo Daudet, son hombres que han conservado sus ojos de niño». «Las bellas artes, dijo Chateaubriand, reconocieron por madre a la religión cristiana, no bien apareció esta en el mundo»... Pues bien, este poeta nuestro, joven aún de edad y ya provento religioso, nunca mejor acierta con el verdadero punto de su numen, que cuando quiere ensayarse en el idilio religioso, cuando sale, como decía Boileau, como un pastorcito en día de fiesta, fresco y natural, sin muchos rubies ni pedrerías:

«Et sans mêler à loi' l'éclat des diamans,
Cueille en un champ voisi ses plus beaux ornemens.»

Aquellas poesías de este volumen, escritas para ser acompañadas con el rabel de Lope o la lira de San Juan de la Cruz; *De aprisco en aprisco*, *Meciendo la cuna*, *El primer esquileo*, *A la Sagrada Comunión*, *Mírenme tus ojos bellos*, *Estás triste, Señor*... son todas como florecitas de altar campestres y de honesto atavío, que están muy en su lugar entre las hojas tempranas de este volumen. Bien dijo el mismo Lope, que «a la frescura de las rosas por la mañana, les basta el natural rocío, que cortadas han menester el artificio del ramillete, donde tan poco duran como después ofenden»...

Y es que las obras de arte, exteriorización del alma del artista, conservan mejor su belleza, cuando un recargo de exornación sistemática no traba y restringe la espontaneidad de la producción. Y ese arte puro y natural acrece todavía sus encantos, cuando está consagrado a Dios, y cuando va, como un pastorcillo, a ofrecer a la eterna belleza sus flores sencillas, sus armonías no estudiadas.

¿Qué le diremos, pues, para terminar, al tierno poeta?

Que siga, con piadosos votos, sembrando rosas, cogiendo flores y cantando, como amoroso ruiñeñor o solitaria tortolilla, las maravillas que en lo divino y humano al poeta se le muestran. Que nos haga gozar sencilla y santamente con todo, para que demos gracias al divino Hacedor. Que a las veces, si quie-

re, como hacía *La abejita de la adelfa* que él nos describe, desdeñe el tomillo rústico y el romero en flor para saltar de uno en otro ramo florecido, como no sea, que no será, de venenosos arbustos. Con uno y otro jugo, él sabrá construir artificiosamente, como decía Víctor Hugo, «su alvéolo de seis caras, que son los versos, y lo llenará con miel de poesía»...

Lo que conviene es que, habiendo recibido de Dios ingenio fértil para crear belleza, no deje burlada esa providencia divina, especialmente sabiendo que cada día que pase, con lo edad y la experiencia, estará más idóneo para ello. Oiganos, pues; que ahora le recantamos a él aquello mismo que él canta *A un joven poeta*:

Cantor humilde, al fin de tu cantar
no cuelgues de áureo clavo tu laúd;
déjale junto a tí sin inquietud
sobre el mullido césped descansar.

Ni le permitas nunca resonar
más que amor de inocencia y de virtud,
pudiendo colocarle con tu cruz
sobre la mesa misma del altar.

Verás como, al morir canto y cantor,
vienen todas las flores sobre tí,
y alguien irá diciendo a cada flor:

«¡Al cielo, al cielo, que ahora canta allí!»
tomando por consuelo en su dolor
es mismo consejo para sí.

Constancio Egula, S. J.



Revista de Revistas

«La Estrella del Mar»

Brilló por fin en el cielo azul del gran pueblo mariano, y brilló como había de brillar, llena de arboles y espezanças. En presentación creemos que es la primera de las Revistas católicas; deja muy atrás a muchas del otro campo y se acerca no poco a las que con gran aparato de grabados y viñetas hacen la obra del mal o prescinden de la primera belleza que es Dios o de la primera belleza participada que es la belleza moral del hombre. «*La Estrella del Mar*» ha brillado desde su nacimiento como debía brillar. Su luz ha llevado a todas las Congregaciones de España y América alegría y pureza, caridad y amor. La fusión del gran ejército mariano de España, guiado a través de la tormenta de esta sociedad extraviada, por los resplandores de «*La Estrella del Mar*»... ¡qué hermoso ensueño convertido hoy en realidad por «*La Estrella del Mar*».

¡Congregantes! los que fuéredes y... los que allá en los hermosos tiempos de Colegio pertenecisteis a la escogida falange de la Congregación, suscribiros a «*La Estrella del Mar*». ¡Cuántas tormentas calmará esta «Estrella»! ¡Colocadla sobre la mesita del recibidor! veréis como con su fulgores atrae hacia sí las miradas de vuestros visitantes. Veréis cómo insensiblemente deja en los ojos de los que en esa «Estrella» se miran, efluvios de pureza y hastío de esas otras ilustraciones que manchan los ojos de lodo y llenan el corazón de podredumbre. Haced sitio en vuestra casa a «*La Estrella del Mar*». Brille ella y apáguese esos otros gusanos... de luz, pero al fin y al cabo *gusanos*. «*La Estrella del Mar*» salga a vuestro camino, si vais perdidos, y os vuelva al camino que aprendisteis en el regazo de vuestras madres y en el hogar del Colegio... el camino del cielo.

Precios de suscripción

España.—Un año, 10 pesetas; medio año, 6; Un trimestre, 4.

Extranjero.—Un año, 15 pesetas; medio año, 8,50; número atrasado, 2.

Número suelto, 0,50 ptas.; número atrasado, 1.

Tarifa de publicidad

Plana entera, 150 ptas.; media plana, 90; cuarto de plana, 55; octavo de plana, 35.

Los precios de anuncios son por inserción.

Según la importancia y el número de inserciones se harán descuentos convencionales. Tiradas especiales, clichés en negro o en colores, suponen el recargo correspondiente, y corren por cuenta del anunciante.

Recomendamos «*La Estrella del Mar*» a toda clase de personas piadosas y amantes del arte y de la cultura españolas. Los lectores de PÁGINAS ESCOLARES pueden hacer la suscripción en esta Administración.



El día 15 de Abril, volvieron a jugar el primer equipo completo del «New-Club» y el de los restantes del Colegio, venciendo los primeros, que supieron cumplir su palabra, por tres goal a cero goal. Como ambos equipos están empatados, volverá a jugar a petición del Colegio un nuevo partido, en el que los del «New-Club» se disponen a demostrar su superioridad sobre los contrarios, y tengan estos en cuenta, que el «New-Club» es un equipo difícilillo de vencer, y que si quieren en quedar en buen lugar no tienen, que dormirse.

18 de Abril. Un partido emocionante.

Con un tiempo bastante bueno y con mejores ánimos, salen los equipiers alineándose en la forma siguiente:

Antiguos alumnos.—M. Alonso, Mata, Luis A., Abilio, Alvaré, Argüelles, Cienfuegos, Lorenzo, Mata (petit).

Actuales alumnos.—Arias, Honorio, Tirador, Cuervo, Bonet, Bonilla, Luis G., Heriberto, Casiano, Fabián, Feliciano.

Salen los nuestros con un juego vivo y colosales avances de nuestra línea delantera, estrellándose varias veces Casiano con Abilio, que por ahora se muestra con bríos. Nuestra línea avanza serena hasta la meta, haciendo vistosas combinaciones hasta que por fin Luis lanza un soberbio chut, que remata oportunamente Feliciano. Los medios se están portando muy bien. Cuervo muy sereno luciendo por sus colosales cabezadas; y qué me dicen de Bonet que con su galarda figura marca al diminuto e invisible Alvaré, que cual fiebre se le escapa varias veces? Bonilla está jugando muy bien, marcando a Luisín. Sigue avanzando nuestra línea y Feliciano logra de un remate colocar por segunda

vez el esférico en la meta contraria. A partir de esto, los contrarios se encoraginan hasta el punto de que logran llegar a nuestra meta alentados con la voz de Alvaré que les grita «¡Hala! que ya es nuestra»... pero de pronto surge una figura humana como venida de ultratumba... sabéis quienes?... Honorio, que lanzándose en dos pasos sobre Alvaré y como diciéndole: «gusanillo eres... ¿osas meterte conmigo?» lanza una formidable patada que es recogida por Heriberto; este avanza, produciéndose una melée que aprovecha este para marcar el tercer goal de la tarde. Por tercera vez se coloca el balón en el centro. Sacan los contrarios, cogiendo el balón Bonet que lo pasa a Heriberto lanzando este un soberbio chut, que le es imposible parar a Alonso. Tenemos otra vez el balón en el medio y hasta pesadez me da el pronunciar tantas idas del balón al centro, pero qué vamos a hacer, atengámonos a la realidad. Avanzan los contrarios haciéndose muy bonitas combinaciones entre Alvarez, Lorenzo, Luisín y Cienfuegos logrando meter un goal. El quinto de los nuestros lo metió Heriberto y de suyo había de contarse el 7; mas el referé, después de haber tocado goal, palidece por temor a los contrarios y a la mirada penetrante de Lorenzo que le obliga a anularlo. Durante el tiempo se tiraron cuatro corners a favor por uno en contra. En el segundo tiempo sigue el dominio completo del Colegio, por lo que no doy datos acerca de él. Me olvidaba del goal metido por Casiano, por supuesto completamente cambiado, pues este sujeto tiene la bonita propiedad de chutar en cuanto recibe el balón. Y termino mi reseña hasta el partido de Viesques en que se jugará el todo por el todo entre la Primera División y la Tercera.

Mario Pérez—Alumno de 5.º año.